



Guatemala

Raxalaj Mayab' K'aslemalil



Cosmovisión Maya,
plenitud de la vida

RAXALAJ MAYAB' K'ASLEMALIL
Cosmovisión maya, plenitud de la vida

ISBN: 99922 -850-4-4

Derechos Reservados:

*La sabiduría y conocimientos contenidos
en este libro son del Pueblo Maya,
expresados por sus nietas y nietos:*

María Faviana Cochoy Alva,
Pedro Celestino Yac Noj,
Isabel Yaxón,
Santiago Tzapinel Cush,
María Rosenda Camey Huz,
Daniel Domingo López,
José Augusto Yac Noj,
Carlos Alberto Tamup Canil

© Programa de las Naciones
Unidas para el Desarrollo
5ª. Avenida 5-55 Zona 14,
Edificio EUROPLAZA
Torre IV, Nivel 10,
Ciudad de Guatemala, 01014
Tel. (502) 23843100
www.pnudguatemala.org

Beat Rohr	<i>Representante Residente PNUD - Guatemala</i>
Barbara Pesce-Monteiro	<i>Directora PNUD - Guatemala</i>
Hernán Latorre Coll	<i>Enlace Gerencial, PNUD - Guatemala</i>
María Rosenda Camey Huz	<i>Oficial de Programa, PNUD - Guatemala</i>
José Augusto Yac Noj	<i>Consultor Temático</i>
Daniel Domingo López	<i>Edición de contenido y redacción</i>
Carlos Alberto Tamup Canil	<i>Coordinador del proceso</i>
Isabel Aguilar Umaña	<i>Editora</i>
José Augusto Yac Noj y Maya' Na'oj	<i>Diseño de Portada e interiores</i>

Maya' Na'oj, Telefax: (502) 22380465. E-mail: mayanaoj@gmail.com
Diagramación e impresión

CONTENIDO

	PÁGINAS
PREÁMBULO	u 7
PRESENTACIÓN	Q 11
PRÓLOGO	E 13
INTRODUCCIÓN	U 17
NAB'E TANAJ	
CAPÍTULO I	
COSMOGONÍA MAYA	q o 29
UKAB' TANAJ	
CAPÍTULO II	
NUESTROS VEINTE GRANOS DE MAÍZ	w q 41
· Evolución: origen y desarrollo de la creación	w e 43
: Claridad y avance: diversidad de los rumbos de la vida	w u 47
: El retoño permanente de la vida	w Q 51
: Convivencia armónica con el micro y macro Cosmos	w T 55
El cultivo de la esencia y la cosecha de la abundancia	w O 59
· La interrelación. Cosecha de la relación del pasado, presente y futuro	e e 63
: La sabiduría del Cosmos, la iluminación permanente	e u 67
: Salud, vida y protección permanentes	e Q 71
: El canto, el poema y el amor a la vida	e T 75



	El triunfo de la purificación	e O	79
·	El arte de la vida. La superioridad y la pureza de la casa de los creadores y formadores	r e	83
:	El aliento continuo e infinito de la vida	r u	87
∴	Dualidad y complementariedad	r Q	91
∶	La interconexión energética y el entendimiento de las partes	r T	95
	El movimiento sincronizado del micro y macro Cosmos	r o	99
·	El origen, la permanencia y el desarrollo	t e	103
:	Equilibrio y armonía fundamentados en el respeto	t u	107
∴	Fertilidad, fecundidad y nacimiento de todo	t Q	111
∶	La tridimensionalidad de correspondencia entre Ajaw, Naturaleza y ser humano; la paz, la alegría y la felicidad entre los pueblos	t T	115
q P	Transparencia y valor de la palabra, de la actuación y del ser son manifestación de orden, comunicación e interacción	t O	119

UROX TANAJ**CAPÍTULO III****TEJIENDO LA PLENITUD DE LA VIDA** y e **123****AGRADECIMIENTO** y Q **131****BIBLIOGRAFÍA** y E **133**



PREÁMBULO

Raxalaj Mayab' K'aslemalil – Cosmovisión Maya, plenitud de la vida

El quehacer del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se basa en el desarrollo humano. ¿Qué es el desarrollo humano? En principio, es un concepto del desarrollo que pretende ser eficiente para reducir la pobreza y crear igualdad de oportunidades. Un concepto cuyos objetivos son mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos a través de un incremento de los bienes para cubrir sus necesidades básicas y complementarias, y establecer un entorno en el que se respeten los derechos humanos. Una manera de trabajar para un futuro con más y mejor vida para todos: el desarrollo humano ambiciona permitir a las personas tener una vida que valoren, una vida en la cual se pueda aprovechar el potencial que todos tenemos como seres humanos.

El desarrollo humano es también un desarrollo con ética. Una ética que no puede generarse por mandato, sino por la formación en valores de equidad e igualdad de oportunidades, de liderazgos cuyas decisiones incidan sobre la vida de los pueblos. Como concluye B.

Cosmovisión Maya, plenitud de la vida

Kliksberg en su obra *Más ética, más desarrollo*: “las bases de nuestras culturas latinoamericanas, nuestras creencias religiosas, espirituales, nuestras creencias filosóficas, el ejemplo de nuestros libertadores, nuestras culturas indígenas, tienen un fondo cultural presidido por esos valores. Ha llegado el momento de rescatarlos.”

De hecho, el desarrollo humano representa un desafío diferente para cada país. En el caso de Guatemala, se trata de encontrar caminos para su inserción en un mundo más global, como país en vías de desarrollo, con una sociedad multicultural. Esa participación, positiva para el mundo y para Guatemala misma, exige condiciones imprescindibles. En efecto, una sociedad multicultural, para ser incluyente, necesita de un Estado que la refleje estructural e institucionalmente, un Estado plural que sea el fruto de los aportes de cada cultura, del conocimiento de las diversas culturas entre sí. La inclusión de los pueblos indígenas de Guatemala debe ser una inclusión armoniosa en la sociedad, desde el punto de vista de la unidad y la diversidad en complementariedad.

Esas perspectivas pasan por una lucha incansable contra el racismo y la discriminación, sobre todo, pasan por el establecimiento de medidas preventivas, educativas y punitivas de parte del Estado, a favor de un proyecto de nación que, además de reconocer a las diversas culturas, reconozca de manera especial la participación y derechos de los pueblos indígenas, así como sus sistemas propios de organización y administración. Por ejemplo, en el caso del sector de la justicia, el desafío consiste en articular los dos sistemas de justicia, no eliminar uno por otro, ni subordinar uno al otro. En un país multicultural como Guatemala, la complementariedad es un valor determinante para lograr el bien común de la sociedad. De ahí la importancia de enseñar y cultivar esa complementariedad en la juventud, para que aprenda que las exclusiones ponen a la humanidad en peligro.

¿Cómo el PNUD implementa esa visión del desarrollo humano en cuanto a los pueblos indígenas? Desde 1993, en varios países del mundo, muchos de los programas del PNUD se han referido a los pueblos indígenas cuando abordan temas como la eliminación de la pobreza, la conservación del medio ambiente, la prevención y resolución de conflictos y la revitalización cultural. Además, han prestado ayuda a la promoción de los conocimientos indígenas y



han brindado apoyo directo a los proyectos de organizaciones indígenas. En Guatemala, la programación del Sistema de Naciones Unidas (SNU) para el período 2005-2008 contempla un resultado específico sobre los derechos de los pueblos indígenas y la lucha contra la discriminación. En sus demás resultados, según el sector/tema, se integra este efecto de manera transversal, por considerar a esos pueblos como grupo vulnerable.

En Guatemala, el PNUD ha cooperado a través de varios programas y proyectos en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, la formación de liderazgo político y administrativo, el establecimiento de la Defensoría Pública Penal para los pueblos indígenas, así como el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y espacios de concertación (por ejemplo, la Mesa Intersectorial de Diálogo sobre Pueblos Indígenas). Actualmente se implementa un eje de apoyo al fomento de la ciudadanía y la multiculturalidad (consejos de desarrollo, autoridades tradicionales, equidad étnica como eje transversal) y se contempla a esos pueblos en el eje de fortalecimiento del Estado (defensorías, lucha contra la discriminación, acceso a la justicia y Comisión Presidencial contra la Discriminación y el Racismo hacia a los Pueblos Indígenas, CODISRA).

En paralelo a esa programación, el *Informe de Desarrollo Humano 2005* para Guatemala ofrece una sistematización sobre el tema, así como un punto de referencia analítico de mucha importancia. Otro material, el *Manual para la integración de la participación y derechos de los pueblos indígenas en las políticas y cooperación al desarrollo humano*, ambiciona compartir un ejercicio de transversalización que se está aplicando en varios proyectos del PNUD y de los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU).

Retomando el concepto de desarrollo humano, los autores del documento aquí presentado —*Rax'alaj Mayab' K'aslemalil. Cosmovisión Maya, plenitud de la vida*— consideran que su cosmovisión y su cultura “permiten ampliarlo y enriquecerlo”, y que “Esta riqueza multicultural de Guatemala debe ser un aporte al mundo.” En resumen, este trabajo ambiciona compartir una visión en la cual se propone un abordaje integral e integrador de la existencia, así como una conciencia clara de que el concepto de desarrollo humano se nutre de la riqueza de las diversas culturas.

Un valor mencionado en este libro y que quisiera resaltar es “la conciencia del universo y de sí mismo, de la humanidad”. Esa visión planetaria plantea que el futuro del ser humano y de su entorno, la naturaleza, son inseparables. El respeto de ese entorno y del propio ser humano son lo mismo. El ser humano es parte de, debe tener la conciencia de, es responsable de. En otras palabras de los mismos autores, el ser humano “reconoce su necesidad de la naturaleza y el universo para vivir”. Recordar que el ser humano pertenece a la tierra, y no al contrario, me parece muy pertinente en períodos en los que se multiplican las amenazas al medio ambiente. Como se sabe, éste es uno de los elementos fundamentales para asegurar la seguridad alimentaria y el desarrollo de todas y todos.

Que hablemos de la “sacralidad de la Madre Agua” o del Padre Aire, que sepamos o no por el Corán que “A partir del agua, dimos vida a todas las cosas”, nos debe permitir llegar a una conclusión clara: se debe restituir ciertos equilibrios. Según *el Informe de Desarrollo Humano 2006*, la crisis mundial del agua no tiene que ver con situaciones de escasez absoluta del suministro físico, sino “que las causas de la crisis del agua radican en la pobreza, la desigualdad y las relaciones desiguales de poder, así como en las políticas erradas de gestión del agua que agravan la escasez.”

Un último aspecto que tenemos que subrayar es que la cosmogonía aquí presentada nos invita a una cierta humildad. Una lectura del mundo cuyos Creadores y Formadores crearon a “la gente de tierra”, luego a “la gente de madera”, antes de finalmente hacer a “la gente de maíz”, gente con conciencia, nos recuerda que la realización de un proyecto necesita siempre varios intentos, que las equivocaciones son parte del camino. El apoyo del PNUD a esta publicación es un intento de dar respuesta a nuestra voluntad de escuchar, conocer y, a partir de ahí, reconocer a las demás culturas.

Esperamos que “los Veinte Granos de Maíz” sembrados aquí sean una semilla para la realización del Jun Winaq, la persona humana en plenitud, para una Guatemala con desarrollo humano.

Beat Rohr
Representante Residente PNUD - Guatemala

Raxalaj Mayab' K'aslemalil



PRESENTACIÓN

En estos tiempos de una humanidad sumida en torbellinos de dimensiones cambiantes y contrapuestas, tanto sociales como económicas, tecnológicas y ambientales, resulta imprescindible contar con orientaciones que permitan, a la sociedad planetaria, tener un marco de referencia que relacione diferentes aspectos de la vida humana y sus conflictos, los cuales, al ser tratados como partes, quedan desvinculados de otras y del todo que componen.

El desafío contemporáneo sigue siendo la comprensión profunda de las múltiples manifestaciones de la vida y su evolución, para esclarecer el sentido de los procesos humanos que estamos viviendo, procesos que no conocemos ni entendemos en toda su complejidad.

Generaciones sucesivas del Pueblo Maya en América, Abya Yala, han guardado este conocimiento ancestral del Universo y sus manifestaciones, conocimiento que ha sobrevivido a la destrucción y el saqueo cultural al que ha sido sometido por varias centurias, así como a la transformación por la propia Naturaleza.

Personas de otras culturas que han tenido el privilegio de conocer atisbos de esta sabiduría y de los rituales sagrados de la Cultura Maya, valoran la profundidad y oportunidad de este legado, que ha permitido su permanencia en el tiempo y en el alma.

El lanzamiento del informe del PNUD en 2005 sobre Desarrollo Humano en Guatemala, titulado *Diversidad Étnico Cultural: la Ciudadanía en un Estado Plural*, ha puesto de manifiesto la necesidad de tener un marco filosófico que comprenda los valores y tradiciones del Pueblo Maya, para una mejor comprensión de los desafíos que se enfrentan para abordar un desarrollo humano más efectivo y de vida más plena.

Es así como se ha emprendido la delicada tarea de develar principios y fundamentos de vida que le dan sentido y coherencia a la existencia cotidiana, no solo de esta sociedad ancestral, sino al contexto completo de una existencia planetaria, en la cual ya no se establecen límites entre lo que es el entorno natural, la sociedad, el individuo y la dimensión espiritual, pues todo forma parte del Todo.

Desde esta perspectiva, este documento sobre la Plenitud de la Vida da a conocer en forma integral y sistematizada la visión y conceptos fundamentales de esta civilización ancestral, preservando sus formas y contenidos esenciales, como un relevante aporte a la comprensión y sentido de vida de todos los seres humanos.

Hernán Latorre Coll



PRÓLOGO

De la espiritualidad de nuestros ancestros no todo se puede escribir, teorizar, ni conceptualizar; fundamentalmente es una forma de sentir, es una forma de ser, es un modo de vida que se construye con el caminar de los días, de los tiempos y a lo largo de toda la existencia de un ser vivo, incluyendo al ser humano. Éste se encuentra sumergido en el tiempo, el cual responde a un código de ética. *Cosmovisión Maya, plenitud de la vida* tiene el propósito de compartir con la humanidad una misión. Se trata de la misión de volver a nuestra Madre Tierra, a nuestra Madre Naturaleza, para dar comienzo a un nuevo B'aqtun¹ que fue anunciado por nuestros ancestros, a una nueva era en la que florezcan los valores del amor, solidaridad, hermandad, lealtad, respeto de sí mismo y hacia los demás, en suma, la humanidad.

1. Ciclo de cuenta larga del calendario Maya.

Desde aquí, en el corazón de Paxil- Kayala',² desde la tierra de las abuelas y abuelos mayas, nos unimos a la construcción de una nueva esperanza, o más bien de una nueva oportunidad de vida para la humanidad, compartiendo nuestra Cosmogonía y Cosmovisión con el mundo, con nuestras reflexiones y con nuestras experiencias como CIVILIZACIÓN MILENARIA.

A las puertas del inicio de una nueva era de las civilizaciones del planeta, nuestros ancestros, abuelas y abuelos, nos llaman cada vez más para acercarnos a ellos. Nos exigen volver a nuestra Madre Tierra, a reconectarnos de nuevo con sus energías y recuperar la calidad de vida buena que hemos perdido.

Durante largos siglos se fueron imponiendo el individualismo, la arrogancia, la insaciable ambición que transformó a las mujeres y hombres en seres humanos profundamente materialistas, en detrimento de todas las vidas que coexisten en una majestuosa creación del Universo. Derrumbaron nuestros sagrados cerros para quitarles el corazón. Por eso, el oro, la plata, el petróleo, los metales y las sagradas piedras preciosas se convirtieron en la profunda maldad de algunos, quienes se sienten dueños de todo lo que existe, inclusive de las vidas de los seres humanos más sencillos, que son la inmensa mayoría de oprimidos, marginados y privados de todo tipo de derechos.

Nuestras abuelas y abuelos, nuestros ancestros, visualizaron este tiempo de la humanidad como el *no tiempo*, en el cual se da la mayor descomposición humana, que causa tanto dolor y tanto sufrimiento a la Madre Naturaleza y a las sociedades humanas. El hambre, las diversas enfermedades y guerras prefabricadas, los miedos, las angustias y la soledad, son algunos ejemplos de esta descomposición y desequilibrios de la humanidad.

Nuestros ancestros disfrutaron y vivieron la plenitud de la riqueza espiritual y material, viviendo en equilibrio y armonía. Por eso alcanzaron grandes sabidurías, que hasta nuestros días han sido una luz permanente para todas las vidas que coexisten en nuestro

2. Nombre maya de lo que hoy se conoce como Guatemala.



planeta. Volver a nuestra Madre Tierra, volver a los ciclos naturales de nuestra Madre Naturaleza, no es una tarea fácil, más bien es una misión que significa una forma de vida, con sencillez que cultiva permanentemente la comunicación con todas las energías que están presentes en nuestra vida y las energías de las vidas que coexisten en nuestro espacio sagrado.

La sencillez y el respeto nos convierten en seres aptos para poder tener un acercamiento real con nuestra Madre Tierra y así establecer una relación renovada para poder hablar nuevamente con las laderas, los bosques, los barrancos, las montañas, los cerros, las planicies, los valles y los volcanes. Hay personas a quienes les da asco besar a nuestra Madre Tierra, porque la consideran sucia. Sí lo está, ya que el mismo ser humano es quien la ha contaminado y maltratado desde las cuatro direcciones de la Madre Tierra.

En nuestra conciencia universal está presente el ensangramiento de todas las vidas, porque el imperio de las potencias mundiales nos está llevando a la pérdida de toda vida en el planeta, por el aumento de la contaminación, principalmente el bióxido de carbono, el uso de combustibles fósiles, cianuro, pruebas nucleares, entre otros, que están terminando con los estados naturales de los climas de nuestra Madre Tierra. El ser humano tendrá que hacer conciencia para que no se llegue a la destrucción total.

Hermanas y hermanos, nuestra misión es contribuir a desgarnar los cuatro colores de esas cuatro grandes mazorcas, para que iluminen un nuevo amanecer para la humanidad. Este es el objetivo de *Cosmovisión Maya, plenitud de la vida*. Que Ajaw, Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra los ilumine y que les dé mucha sabiduría para que nadie se quede atrás.

Rigoberta Menchú Tum³
Angel Francisco Canil Grave

3. Premio Nobel de la Paz 1992.

Como la neblina, como la nube y como una polvoreda fue la creación, cuando surgieron del agua las montañas; y al instante crecieron las montañas.

Popol Vuh



Fotografía del Lago de Atitlán
por José Yac Noj



INTRODUCCIÓN

Nuestras milenarias raíces mayas

Nosotros, el Pueblo Maya, con nuestra cosmogónica manera de percibir, de ser y de vivir, somos milenarias hermanas y milenarios hermanos de las flores, de los pinos, de las aves, de los reptiles, de las codornices y de toda la diminuta e inmensa flora y fauna que la Madre Tierra ha dado a luz en su millonaria existencia, como fruto, a su vez, de la incesante vibración de la totalidad del Cosmos.

Somos un hilo del evolutivo surgimiento de la humanidad como ser esclarecido que surgió gracias al paciente, complementario y solidario proceso energético y material del Padre Sol, la Madre Tierra, el Padre Aire y la Madre Agua. Por eso, asumimos, respetamos y somos solidarios con la existencia de la diversidad humana, que reflejamos en nuestra Cosmovisión y en nuestros sagrados rituales espirituales.

La creación de nuestro particular ser Maya se remonta a muchos miles de años. Gracias a la invasión cultural y dominación foránea que aún operan con sus nefastas violaciones, carecemos de datos propios, amplios y precisos, que informen de nuestra creación cultural. Nuestros códices y libros fueron quemados y saqueados; de aquello que quedó, lo más valioso fue transferido a tierras extrañas.

Sin embargo, estamos recobrando y descubriendo algunos datos muy significativos que dan cuenta de nuestra milenaria existencia. Resaltamos tres en particular:

- De acuerdo con el calendario de la cuenta larga, de uso público actual por el Pueblo Maya, estamos regidos por el año 5122 del ciclo iniciado en el 4 Ajaw 8 Kumku (3113 a.C.).
- En la Estela C de Kiriwa y en el Templo de la Cruz de Palenke está registrada la fecha 4 Ajaw-8 Zotz', año 8238 a.C.
- Nuestros ancestros crearon el sagrado maíz hace aproximadamente dos ciclos de la cuenta larga, es decir, 10250 años.

Los datos anteriores son reveladores de la antigüedad de la cultura, la profundidad de las raíces y la vigorosidad milenaria de nuestros pueblos. La creación de un sistema de numeración, la creación de calendarios exactos que registran y proyectan no solo el transcurrir de los días, sino también sus cualidades, la creación de un sistema de escritura y la creación del maíz, dan testimonio de la rigurosidad integral humana en comunión profunda con el Cosmos.

El maíz es el sustento sagrado de nuestro pueblo, pues con su creación se asentaron nuestras comunidades; se generó ciencia, tecnología, arte; se establecieron fuertes lazos de comunión sagrada con la Madre Naturaleza y se tejieron profundos lazos de familiaridad en la sociedad.

Nuestras abuelas y nuestros abuelos hicieron su vida en lo que hoy se conoce como Anawak⁴. En este mismo territorio, junto con nuestra cultura Maya, florecieron culturas como la Azteca, Olmeca,

4. Mesoamérica en idioma Nahuatl.



Xinka, Náhuatl, Tolteca y otras, entre las que hubo intercambios muy importantes para hacer de esta región un área de alta civilización.

En este territorio hemos hecho nuestras vidas; hemos sentido, pensado y ofrendado en reciprocidad con la vida que la Madre Tierra y el Universo dan permanentemente a toda la humanidad. Desde este territorio hemos trabajado energética y espiritualmente para el planeta Tierra y sus frutos.

En este territorio hemos construido nuestras vidas personales, familiares y comunitarias, así como sociedades altamente organizadas y estructuradas. Hemos hecho nuestras vidas humanas en comunión con la vida y la dignidad de las sierras y los cerros; los volcanes, los valles y los caminos; las piedras, las plantas y los animales; los pozos, los ríos, los lagos y los océanos; el aire, las nubes y la lluvia. Hemos aprendido y recreado, en nuestras vidas humanas, la vida que la Madre Tierra y el Universo nos han legado.

Por eso, el Pueblo Maya y su territorio son una unidad; así como la humanidad, las plantas, los animales, la Madre Tierra y el Universo, somos una unidad.

Nuestra cultura Maya es la sagrada herencia que hemos recibido de nuestras abuelas y nuestros abuelos; es la cultura que las nuevas generaciones Mayas reivindicamos desde nuestras propias vidas, porque nuestra cultura es tan antigua y es tan futura al mismo tiempo.

Hemos aprendido a reconocernos y a ser seres cósmicos

De generación en generación hemos aprendido a ser y a vivir en equilibrio y armonía con el Universo y sus manifestaciones. Aprendemos nuestra Cosmovisión desde el vientre de nuestras madres. Durante miles de años, hemos escuchado la dulce voz con que nuestras respetadas abuelas comadronas orientan el ser maternal de nuestras madres, hemos sentido las cálidas caricias de sus tiernas manos que preparan nuestro camino del Cosmos a la Madre Tierra.

Cosmovisión Maya, plenitud de la vida

Aprendemos en nuestras familias que sólo llegamos a ser seres humanos en colectividad, en comunión con la Madre Naturaleza y el Cosmos. Reunidos alrededor del fuego familiar disfrutamos la dulzura de la sabiduría que nuestros ancestros nos legaron. Aprendemos de las historias que nuestras abuelas y abuelos, nuestras madres y padres, han recibido a través de los milenios, como medio para orientarnos a la conexión con la Sagrada Naturaleza, con el Universo y con la humanidad.

Las historias llenas de sabiduría que han ido conformando nuestro ser personal en el seno de nuestras familias, permiten hoy seguir manteniendo nuestro tejido social Maya junto con nuestro tejido ecológico. Por eso somos un pueblo con cultura del futuro, pues hemos aprendido a hacerlo sostenible en el tiempo.

La sabiduría de las historias y los mitos de los que somos afortunados poseedores, son inmersiones atemporales en la realidad, porque a través de ellos sentimos el pasado en el presente y vivimos el futuro en el presente. Por eso somos seres humanos que conmemoramos momento a momento la vibración originaria de la vida y caminamos al futuro de la existencia vibracional cósmica.

Nuestro Sistema Cultural Maya es una incesante existencia reflexiva en movimiento, pues buscamos en cada acto de nuestra vida reencontrar nuestro origen cósmico, junto con el conjunto de todos los seres físicos y energéticos.

Los signos y los significados de la vida en su totalidad, descubiertos a través del tiempo por nuestras abuelas y nuestros abuelos, reflejan nuestra autoconciencia, pero también la conciencia de la humanidad.

Por eso, nuestra organización social se caracteriza por la comunitariedad, sistema que se sustenta en el principio de reconocer a la Naturaleza y a las otras personas en la vida propia. Sobre este sustento, la estructura social se basa en los valores del respeto, la complementariedad y la solidaridad como realidades cotidianas.

En ese concepto cosmogónico realizamos nuestra vida en toda su plenitud. Mediante la ciencia, la tecnología, la estética y la



espiritualidad creadas milenariamente, entramos en comunión con la Naturaleza y el Universo para construir nuestra plenitud.

Este es el sentido y la perspectiva más profunda de la matemática, medicina, astronomía, botánica y arquitectura; de los calendarios, códices y libros; de la música, de la tradición oral y de nuestros sagrados rituales. Nos amamantamos de la codificación profunda de la vida y sus movimientos y, como chispa que aviva la intuición y la sabiduría, caminamos en busca del descubrimiento y la decodificación del Universo.

La construcción histórica de nuestro pueblo se basa fundamentalmente en el conocimiento e interpretación de la vida integral del Universo. Buscamos, a través de nuestra ciencia y tecnología, el permanente contacto con La Dadora-El Dador de vida, el equilibrio de la Naturaleza y la armonía humana.

Nuestra interconexión e interrelación cósmica

La celebración espiritual de la vida y de la existencia en su plenitud, la alimentación de la vida y de la existencia, se dan en cada acto de nuestra vida humana. Esta celebración es el momento culmen de relación existencial con la totalidad.

Nuestro ritual ceremonial Maya es punto generador de vida de la persona que se adentra en la Cosmovisión; inicia la sintonía personal, familiar y comunitaria con la existencia en todas sus manifestaciones. Es una genial creación espiritual científica (astronómica, matemática, ecológica, geológica, orgánica), que posibilita florecimiento y madurez de conciencia humana para su convivencia cotidiana con la totalidad. Es espacio cósmico de encuentro que genera procesos colectivos. Es la auténtica Educación Maya con vida para la vida.

En ella se aprende la dignidad y la libertad espiritual; se educa con la vivencia, se enseña y se aprende a través del comportamiento; alrededor del fuego ceremonial desaparece la individualidad, emerge lo trascendente como nueva oportunidad para el desarrollo y expansión de la conciencia. El fuego sagrado es uno de los medios

de comunicación, interconexión e interrelación trascendental con la conciencia del Universo. En él fluyen los arquetipos concretos hacia el porvenir, hacia lo desconocido, hacia la marcha que ha dejado de ser solidaria con las criaturas para convertirse en unidad con ellas.

Es cuando el tiempo asume la palabra, el pasado cuestiona y alimenta el presente y el futuro; en doscientos sesenta movimientos, todo se vuelve fuego y tiempo o tiempo y fuego. Entonces resplandecen las más altas sabidurías de la conducta humana y el poder del Calendario Sagrado se manifiesta, primero en sentimientos y luego en sabiduría. Quien llega a sentir este hermosísimo pasaje de la vida ya nunca más vuelve a ser el mismo de antes, cambia; empieza a sentir y descubre su ser.

Los Mayas hemos reconocido que somos parte de un Universo emergente, en permanente acción y expansión; Universo en permanente autoalimentación, autorregulación y autoorganización. Por eso hemos aprendido a hacernos danzantes de la comunidad cósmica.

Esta es la razón de ser de nuestras abuelas y abuelos, guías espirituales, científicos, artistas y autoridades: orientar y ayudar a las personas y a la colectividad a seguir la vía de la realización cósmica. Así descubrimos nuestra conciencia planetaria y alimentamos nuestro entendimiento cósmico. Esta es nuestra espiritualidad cosmogónica. En todo ello radican la dignidad y la libertad genuina del ser humano: en seguir su conciencia y esencia colectiva reflexiva.

Nuestras motivaciones para la construcción del documento

Una colectividad de nietas y nietos mayas, descendientes Mam, Kaqchikel y K'iche', sintonizamos nuestras energías, juntamos nuestras palabras y nuestros pensamientos para generar y tejer estos principios de vida, para que mediante su sencillez se aprecie la profundidad de la Cosmovisión de nuestras abuelas y abuelos.

Asumiendo nuestra cósmica existencia y ejerciendo el valor de la solidaridad que nuestras abuelas y abuelos mayas nos legaron, las



nietas y los nietos mayas que asumimos el compromiso de compartir parte de la riqueza cosmogónica y la riqueza cultural creada durante miles de años, aceptamos la invitación de trabajar este documento, por tres razones fundamentales:

Primera: la humanidad en general está viviendo una crisis existencial como consecuencia de su desconexión y desintegración con la vida misma. Sentimos espiritualmente este sufrimiento y queremos compartir la manera de reencontrar la plenitud de la vida humana en la plenitud de la Naturaleza y el Universo.

Segunda: la Cosmovisión y la Espiritualidad Maya, junto con las de los otros pueblos indígenas y culturas milenarias del mundo, son un aporte a la ampliación de la conciencia de la humanidad sobre la integralidad del Universo manifiesto. Pero este clamor de la conciencia no ha sido escuchado y ya es tiempo de que sea considerado en todos los confines del mundo.

Tercera: respetamos los valores que nutren y promueven el concepto de Desarrollo Humano Sostenible auspiciado por las Naciones Unidas; sin embargo, es importante mencionar que nuestra Cosmovisión y nuestra cultura permiten ampliarlo y enriquecerlo.

El camino recorrido

Mediante los caminos espirituales y energéticos que heredamos de nuestros ancestros nos integramos profundamente con la Sagrada Naturaleza y con la inmensidad del Cosmos, para nutrirnos de su sabiduría y compartirla con la humanidad.

En este marco, nos hemos dirigido y pedido permiso dos, tres veces, al Creador Formador, a nuestras abuelas y nuestros abuelos, para compartir sus profundos conocimientos y sus sabias enseñanzas.

En la danza cósmica del fuego sagrado, en las visitas a los cerros, montañas, barrancos, valles y ríos, lugares energéticos, buscamos la sabiduría.

También recurrimos a la tradición oral, prácticas culturales mayas, rituales y Calendario Sagrado, como fuentes de conocimiento cosmogónico.

Con unidad entre mente, cuerpo, corazón y espíritu; persona, colectividad espiritual, Madre Naturaleza y Cosmos, hemos recorrido un largo camino místico para llegar a tejer este documento.

Ofrecemos a la humanidad, particularizada en personas, familias, grupos e instituciones, para que lean, mediten, reflexionen y vivan cada uno de estos principios, con nuestro mejor anhelo de que pueda ser una luz para el reencuentro consigo mismo, su colectividad, con la Madre Naturaleza y el Cosmos.

Con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo —PNUD— convenimos en utilizar una metodología, unas actividades y un cronograma particulares para la elaboración de este documento, que ha requerido enfoques que cubren desde rituales sagrados, hasta recopilación de prácticas y conocimientos ancestrales y públicos del Pueblo Maya.

El contenido del documento

¡Oh hijos nuestros! Nosotros nos vamos; sanas recomendaciones y sabios consejos os dejamos... Hemos cumplido nuestra misión, pensad en nosotros, no nos borréis de la memoria, ni nos olvidéis.

Popol Vuh⁵

Estos son los consejos que estamos retomando y queremos compartir. Los denominamos Nuestros Veinte Granos de Maíz; son veinte principios desarrollados cada uno en profundidad con las energías del Cosmos y con la sabiduría de nuestras abuelas y abuelos desde la plenitud en sus distintas dimensiones.

5. Popol Vuh. Adrián Recinos. 1992.

Cuando las citas corresponden a la versión de Adrián Recinos, el texto se denominará *Popol Vuh*; si corresponden a la versión de Adrián Inés Chávez, se utilizará la denominación *Pop-Wuj*.



Nuestro entendimiento de la vida y su sentido

Cada uno de nuestros actos personales, familiares, colectivos y sociales, tiene un sustento cosmogónico. Comprendemos cómo nació la vida, comprendemos cómo florece cíclicamente la vida, visualizamos el camino de la vida. La comprensión y visualización nos ayudan a tomar y respetar nuestra libertad de seres humanos en comunión con el amor y la dignidad de la Madre Naturaleza y el Cosmos.

Este es el paradigma de la unidad, el paradigma de la diversidad. Es el paradigma del amor que nos hace vivir fraternalmente en la unidad del Cosmos, en la unidad del Creador Formador.

Los Veinte Granos de Maíz

Jun Winaq es el veinte que sustenta el sistema matemático maya. Jun Winaq es la totalidad cósmica material y energética-espiritual. En esa dimensión, Jun Winaq es la persona humana en plenitud, realizada e integrada cósmicamente. La vida en la Madre Tierra es la vivencia permanente para alcanzar esa plenitud. La persona humana esclarecida construye la plenitud del Cosmos en su vida y de ahí su alegría, su felicidad y su abundancia como un ser pleno.

Cuando la mujer y el hombre alcanzan su madurez biológica, social y psicológica, se unen para ser dos personas en una vida compartida. Son dos seres con su libertad y realización propia, compartiendo una nueva etapa de realización. De su convivencia florecerán uno, dos, tres hijos-hijos. Con ellas-ellos se harán tres, cuatro, cinco veces personas.

De ahí el sentido de la semilla. El grano de maíz es una semilla que, aunada con el alimento de la Madre Tierra, la luz-calor del Padre Sol, la humedad-vitalidad de la Madre Agua y el soplo-aliento del Padre Aire, florecerá en un nuevo fruto. Cada semilla que brota como nuevo fruto es la eclosión cósmica que se repite incesantemente, como en el origen, como en la eternidad.

Todo fruto nace del brote de una semilla. La semilla es una totalidad y realidad del pasado que sostiene y posibilita la vida del presente y el futuro. En ella está contenida toda la herencia genética milenaria de la especie y también la herencia energética millonaria del Cosmos. La semilla brota, madura, sostiene y se multiplica incesantemente.

El concepto cosmogónico científico-espiritual Maya representa el Jun Winaq en una semilla, una flor y una concha. Los tres símbolos contienen el concepto cósmico de totalidad: punto de llegada-punto de partida; quietud-origen-existencia-realización-reposo-continuidad, en el marco del respeto del cumplimiento de los ciclos naturales. Este es el descubrimiento que nuestras abuelas y abuelos encontraron en los ciclos de la vida, de ahí su existencia espiritual en equilibrio y armonía.

Por esto es que los Veinte Granos de Maíz, que corresponden a los veinte capítulos principales de este documento, son la herencia milenaria Maya que compartimos para la germinación de la plenitud de la vida. Nuestros Veinte Granos de Maíz son nuestro Ser Maya aprendido del Cosmos y la Madre Tierra, los cuales nos han permitido vivir —y en ciertos tiempos, sobrevivir— milenariamente.

Y maíz, porque ella, nuestra Madre Maíz como la llamamos en nuestros idiomas mayas, es el sustento milenario que ha posibilitado nuestra vida biológica y nuestro crecimiento espiritual. Gracias a ella desarrollamos ciencia, tecnología, arte, relación social, espiritualidad.

Nuestro mejor deseo es que los Veinte Granos de Maíz broten, maduren y sostengan la plenitud de la vida en cualquier rincón de la Madre Tierra, y que se multipliquen en la diversidad cultural de la humanidad, para re-encontrarnos en el equilibrio y armonía de la Madre Tierra.



Composición elaborada por el Consejo Nacional
de Educación Maya CNEM



NAB'E TANAJ

CAPÍTULO I



COSMOGONÍA MAYA

Nuestra Cosmogonía es el sustento más profundo que nuestras abuelas y nuestros abuelos crearon para explicarnos el origen de la vida, el origen y el desenvolvimiento del Universo. Es nuestra forma propia de ver, entender y vivir el sentido de la vida.

Nuestra espiritualidad y nuestras ciencias son la explicación minuciosa de esta Cosmogonía. Nuestros rituales sagrados, códices, inscripciones en piedra, ideogramas, tecnología, arte, tejido, música, tradición oral, organización y normas de convivencia son la vivencia personal, familiar y social que, como descendientes milenarios, aún mantenemos vigente.

Junto con nuestra cultura viva, el conocimiento registrado en libros es una fuente adicional para facilitar la comprensión de nuestra Cosmogonía. Entendemos por libros los textos que desde la época de la invasión han registrado nuestros conocimientos mayas en escritura castellana.

Cosmovisión Maya, plenitud de la vida



Varios son los que constituyen esta categoría, los más conocidos son el *Pop-Wuj*, *Anales de los Cakchiqueles*, *Título de los Señores de Totonicapán*, *Rabinal Achí* y *los Libros del Chilam Balam*. Todos contienen, con distinta extensión y profundidad, los conceptos fundamentales de nuestra Cosmogonía.

Sin embargo, en los últimos tiempos, es reconocido el *Pop Wuj* como el principal exponente de la Cosmogonía Maya.

La creación del Universo

Relato de lo que todavía era silencio, vibración, fermentación, vibraba, espasmaba, palpitaba, es decir cuando el cielo estaba vacío.

Pop-Wuj

Así inician hablando nuestras abuelas y nuestros abuelos para expresar, con la profundidad de unas cuantas palabras, el asombro de su espíritu al encontrar el hilo de la creación y formación.

Con este asombro espiritual, que dispone al respeto y a la solemnidad ante la vida, inician su exploración sobre el origen de la existencia, hasta llegar a comprender la maravilla de la diversidad nacida de un punto originario, la semilla cósmica.

Esta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosque: solo el cielo existía.

No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión.

No había nada junto, que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera, ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo.

No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia.

Solamente había inmovilidad y silencio en la obscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso





se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su Naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo...

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la obscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento.

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán.

El primero se llama Caculhá Huracán. El segundo es Chipi-Caculhá. El tercero es Raxa-Caculhá. Y estos tres son el Corazón del Cielo. (Popol Vuh).

Nuestra Cosmogonía observa y reconoce que existe un punto originario de la vida. Este punto originario es el contenido vibratorio total de la existencia en reposo. Todo lo que no había aparecido, ya existía. Todo lo que no se ha formado, ya existe en la vibración incesante de la Madre Tierra y del Universo. El reposo en este sentido, no es pasividad, sino el recorrido que lleva a la madurez.

Tz'aqol B'itol, Alom Qajolom, Tepew Q'uq'kumatz son la unidad dual entre energía y materia. Son el alumbramiento originario de la vida, son el desenvolvimiento permanente de la vida, son la realización eterna de la vida.

La vida nace de una eclosión vibracional condensada; a partir de allí se va formando en sus diversas expresiones. Cada una de las partes formadas es representación del origen.

La vida es creación en tanto que tiene un punto de origen, es la energía vibracional permanente que se va materializando con el correr del tiempo. Por eso, en nuestra Cosmogonía, la vida es Creador Formador, Madre Padre unidos eternamente.

En el orden de la evolución, la creación es única, pero la formación es un proceso. La antigüedad mayor la tienen los astros orga-

Cosmovisión Maya, plenitud de la vida





nizados en sus distintas estructuras. En su espacio sagrado, la Madre Tierra llega a formarse y a madurar. Con su maduración, germinan las plantas y los animales.

Los pasos de la creación y formación

Cada una de las etapas de la formación del Universo es sustento para la existencia de los otros seres. Sin el Padre Sol no podría existir la Madre Tierra; sin la galaxia no podría existir el Padre Sol; sin la vibración energética del Universo no podrían existir las galaxias.

Cada parte, desde lo micro hasta lo macro, contiene la totalidad. Uno es el punto de creación, diversa es la manifestación de formación. Por eso, nuestra Cosmogonía reconoce la misma dignidad a todo lo que existe y, por lo tanto, respeta el mismo derecho a existir.

Si cada parte es la totalidad originaria, pero diversa es su forma de expresión, es decir, de realización, entonces, todas las expresiones de vida son complementarias entre sí. La complementariedad es el resultado de la comunicación y entendimiento mutuo, es la forma de compartir el origen de la vida y de volver a él permanentemente para continuar su evolución. Este es el sentido de la co-creación.

La formación, es decir la materialización, tiene su sustento en la creación, en la energía. Sin energía vibracional no existe materia, pues la formación es expresión de la energía. Por ello, el contacto de reciprocidad permanente con la energía constituye nuestra **espiritualidad existencial**.

La creación del ser esclarecido

...ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos...; que aparezca el hombre, la humanidad sobre la superficie de la tierra.

Popol Vuh

...el averiguador, el buscador de la existencia.

Pop-Wuj





De esta manera, el Universo, creado en sus distintas manifestaciones, llega a la madurez para dar apertura a la existencia de la persona.

Sólo después del paciente camino transitado para formarse, la Madre Tierra, expresión particular del Universo, inicia con su recorrido para alumbrar a uno de sus frutos más completos, “el averiguador, el buscador de la existencia”.

Los intentos

La creación de los animales

Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña, los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles (víboras), guardianes de los bejucos.

Y dijeron los Progenitores: —¿solo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos? Conviene que en lo sucesivo haya quien los guarde. . .

Y estando terminada la creación de todos los cuadrúpedos y las aves, les fue dicho a los cuadrúpedos y pájaros por el Creador y el Formador y los Progenitores: —Hablad, gritad, gorjead, llamad, hablad cada uno según vuestra especie, según la variedad de cada uno. . .

—Decid, pues, nuestros nombres, alabadnos a nosotros, vuestra madre, vuestro padre. ¡Invocad, pues, a Huracán, Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá, el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, el Creador, el Formador, los Progenitores; hablad, invocadnos, adoradnos!, les dijeron.

Pero no se pudo conseguir que hablaran como los hombres; solo chillaban, cacareaban y graznaban; no se manifestó la forma de su lenguaje, y cada uno gritaba de manera diferente.

Cuando el Creador y el Formador vieron que no era posible que hablaran, se dijeron entre sí: —No ha sido posible que ellos digan nuestro nombre, el de nosotros, sus creadores y formadores. Esto no está bien, dijeron entre sí los Progenitores.



Entonces se les dijo: —Seréis cambiados porque no se ha conseguido que habléis. Hemos cambiado de parecer: vuestro alimento, vuestra pastura, vuestra habitación y vuestros nidos los tendréis, serán los barrancos y los bosques, porque no se ha podido lograr que nos adoréis ni nos invoquéis. Todavía hay quienes nos adoren, haremos otros (seres) que sean obedientes. Vosotros, aceptad vuestro destino: vuestras carnes serán trituradas. Así será. Esta será vuestra suerte. Así dijeron cuando hicieron saber su voluntad a los animales pequeños y grandes que hay sobre la faz de la tierra. (Popol Vuh).

La gente de tierra

Entonces fue la creación y la formación. De tierra, de lodo hicieron la carne (del hombre). Pero vieron que no estaba bien, porque se deshacía, estaba blando, no tenían movimiento, no tenía fuerza, se caía, estaba aguado, no movía la cabeza, la cara se le iba para un lado, tenía velada la vista, no podía ver hacia atrás. Al principio hablaba, pero no tenía entendimiento. Rápidamente se humedeció dentro del agua y no se pudo sostener.

Y así dijeron el Creador y el Formador. Bien se ve que no podía andar ni multiplicarse. Que se haga una consulta acerca de esto, dijeron.

Entonces desbarataron y deshicieron su obra y creación. (Popol Vuh).

La gente de madera

Y al instante fueron hechos los muñecos labrados en madera. Se parecían al hombre, hablaban como el hombre y poblaron la superficie de la tierra.

Existieron y se multiplicaron; tuvieron hijas, tuvieron hijos los muñecos de palo; pero no tenían alma, ni entendimiento, no se acordaban de su Creador, su Formador; caminaban sin rumbo y andaban a gatas.

Ya no se acordaban del Corazón del Cielo y por eso cayeron en desgracia. Fue solamente un ensayo, un intento de hacer hombres. Hablaban al principio, pero su cara estaba enjuta; sus pies y sus manos no tenían consistencia; no tenían sangre, ni substancia, ni humedad, ni gordura; sus mejías estaban secas, secos sus pies y sus manos, y amarillas sus carnes.

En seguida fueron aniquilados, destruidos y deshechos los muñecos de palo, y recibieron la muerte. Una inundación fue producida por el Corazón del





Cielo; un gran diluvio se formó, que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo.

De tzité se hizo la carne del hombre, pero cuando la mujer fue labrada por el Creador y el Formador, se hizo de espadaña la carne de la mujer. Estos materiales quisieron el Creador Formador que entraran en su composición.

Pero no pensaban, no hablaban con su Creador y su formador, que los habían hecho, que los habían creado. Y por esta razón fueron muertos, fueron anegados, una resina abundante vino del cielo. El llamado Xecotcovach llegó y les vació los ojos; Camalotz vino a cortarles la cabeza; y vino Cotzbalam y les devoró las carnes. El Tucumbalam llegó también y les quebró y magulló los huesos y los nervios, les molió y desmoronó los huesos.

Y esto fue para castigarlos porque no habían pensado en su madre, ni en su padre, el Corazón del Cielo, llamado Huracán. Y por este motivo se oscureció la faz de la tierra y comenzó una lluvia negra, una lluvia de día, una lluvia de noche.

Llegaron entonces los animales pequeños, los animales grandes, y los palos y las piedras les golpearon las caras. Y se pusieron todos a hablar; sus tinajas, sus comales, sus platos, sus ollas, sus perros, sus piedras de moler, todos se levantaron y golpearon las caras.

—Mucho mal nos hacías; nos comíais, y nosotros ahora os morderemos, les dijeron sus perros y sus aves de corral.

Y las piedras de moler: —Éramos atormentadas por vosotros; cada día, cada día, de noche, al amanecer, todo el tiempo hacían holi, holi huqui, huqui nuestras caras, a causa de vosotros. Este es el tributo que os pagábamos...

Y he aquí que sus perros hablaron y les dijeron: —¿Por qué no nos dabais nuestra comida? Apenas estábamos mirando y ya nos arrojabais de vuestro lado y nos echabais fuera. Siempre teníais listo un palo para pegarnos mientras comíais.

Así era como nos tratabais. Nosotros no podíamos hablar. Quizás no os diéramos muerte ahora; pero ¿por qué no reflexionabais, por qué no pensabais en vosotros mismos? Ahora nosotros os destruiremos, ahora probaréis vosotros los dientes que hay en nuestra boca: os devoraremos, dijeron los perros, y luego les destrozaron las caras.

Cosmovisión Maya, plenitud de la vida





...Desesperados corrían de un lado para otro; querían subirse sobre las casas y las casas se caían y los arrojaban al suelo; querían subirse sobre los árboles y los árboles los lanzaban a lo lejos; querían entrar a las cavernas y las cavernas se cerraban ante ellos.

Así fue la ruina de los hombres que habían sido creados y formados, de los hombres hechos para ser destruidos y aniquilados... (Popol Vuh).

La gente de maíz

Y dijeron los Progenitores, los Creadores y Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz: “ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra.”

Así dijeron...

De Paxil, de Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas... Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz (en la formación del hombre) por obra de los Progenitores...

Solo por un prodigio, por obra de encantamiento, fueron creados y formados por el Creador, el Formador, los Progenitores, Tepeu Gucumatz... Hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas; eran hombres buenos y hermosos...

Fueron dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo. Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra.

Luego dieron las gracias al Creador y al Formador: ¡En verdad os damos gracias dos y tres veces! Hemos sido creados, se nos ha dado una boca y una cara, hablamos, oímos, pensamos y andamos; sentimos perfectamente y conocemos lo que está lejos y lo que está cerca. Vemos también todo lo grande y lo pequeño en el cielo y en la tierra. Os damos gracias, pues, por habernos creado, ¡oh Creador





Formador! Por habernos dado el ser ¡oh abuela nuestra! ¡Oh nuestro abuelo!, dijeron dando las gracias por su creación y formación. (Popol Vuh).

El relato poético del *Popol Vuh* nos alumbra sobre el largo camino recorrido por la Madre Naturaleza para llegar a crear y formar al ser esclarecido. Este camino evolutivo corresponde tanto a la materia como al espíritu, unidos inseparablemente.

La sabiduría de la Madre Naturaleza ha dotado a la persona esclarecida de un organismo complejo que le posibilita percibir el Universo, reconocer la fuente de vida y relacionarse ampliamente mediante su conciencia. Varios ensayos sucedieron para que esta perfección llegara a ser.

El retorno al origen

Grandemente se alegraron Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam cuando vieron a la Estrella de la mañana. Salió primero con la faz resplandeciente, cuando salió primero delante del sol.

En seguida desarrollaron el incienso que habían traído desde el Oriente y que pensaban quemar, y entonces desataron los tres presentes que pensaban ofrecer.

El incienso que traía Balam-Quitze se llamaba Mixtán-Pom; el incienso que traía Balam-Acab se llamaba Caviztán-Pom; y el que traía Mahucutah se llamaba Cabauil-Pom. Los tres tenían su incienso y lo quemaron cuando se pusieron a bailar en dirección al Oriente.

Lloraban de alegría cuando estaban bailado y quemaban su incienso, su precioso incienso. Luego lloraron porque no veían ni contemplaban todavía el nacimiento del sol.

En seguida, salió el sol. Alegráronse los animales chicos y grandes y se levantaron en las vegas de los ríos, en las barrancas, y en la cima de las montañas; todos dirigieron la vista allá donde sale el sol.

Luego rugieron el león y el tigre. Pero primero cantó el pájaro que se llama Queletzú. Verdaderamente se alegraron todos los animales y extendieron sus alas el águila, el rey zope, las aves pequeñas y las aves grandes. (Popol Vuh).

Cosmovisión Maya, plenitud de la vida





La satisfacción, la valoración y el respeto por esta realización orgánica sustentan el agradecimiento permanente por la vida. Pero la realización orgánica sólo es posible con la evolución espiritual, con la realización de la conciencia. Este es el camino a recorrer para alcanzar nuestra plenitud, siendo seres esclarecidos.

La sobrevivencia de la persona y la continuidad de la humanidad dependen de su conciencia, la cual, en su capacidad autoreflexiva, se reconoce como fruto de la Madre Naturaleza y del Cosmos. Nuestra Cosmogonía nos enseña que el mantenimiento de la vida de la persona depende estrictamente de su propio pensamiento y de sus actos, pues el Creador Formador la ha dotado de cualidades y facultades perfeccionadas para averiguar, buscar y realizar su existencia. La existencia, en esta dimensión de la Madre Tierra, es nuestro espacio para reencontrarnos con el amor, la felicidad y la ternura del Universo.

El reconocimiento y el respeto a la tridimensionalidad (Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra y humanidad en su expresión personal y colectiva) nos llevan a la creación y recreación de una vida en equilibrio y armonía permanentes. Este es el concepto del *Axís Mundi*, el cual se sublima al alcanzar la dimensión espiritual.

El legado de nuestras abuelas y nuestros abuelos

La sabiduría cosmogónica de nuestras abuelas y nuestros abuelos nos orienta a concebir que la persona llega a ser esclarecida sólo si:

- Reconoce que su existencia es expresión de la alegría y la felicidad del movimiento eterno de la vida, del Creador Formador. De ahí su propia alegría y felicidad.
- Se acepta como punto evolutivo de la creación originaria.
- Busca y mantiene comunicación con la fuente originaria y eterna de la vida, así como con cada una de sus expresiones materiales y energéticas.





- Busca el entendimiento de la vida, de sus ciclos, de sus cualidades.
- Cultiva y vivencia respeto por los ciclos naturales de la Madre Naturaleza.
- Respeta el ser y la vida en sus expresiones mineral, vegetal y animal, pues en ellas se contiene la sabiduría del Creador Formador.
- Reconoce que necesita de la Naturaleza y el Universo para vivir, quienes le protegen, purifican y alimentan.
- Aprecia y respeta su perfeccionamiento orgánico y fisiológico como regalo de la madurez de la Madre Tierra.
- Reconoce el regalo de ser co-creador de la vida, mediante su capacidad de engendración y reproducción.
- Respeta y alimenta a sus ancestros y trabaja por la sostenibilidad de la descendencia humana.
- Se realiza interrelacionándose armónicamente con otros seres humanos, en familia, en comunidad, en sociedad.
- Acepta que es continuamente guiado y protegido por el Universo, la Madre Tierra y los ancestros.
- Agradece permanentemente por su vida y su existencia.

Y elevaban sus ruegos, aquellos adoradores de la palabra, amantes, obedientes y temerosos, levantando las caras al cielo cuando pedían hijas e hijos.

—¡Oh tú, Tzacol, Bitol! ¡Míranos, escúchanos! ¡No nos dejes, no nos desampares, oh Dios, que estás en el cielo y en la tierra, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra! ¡Danos nuestra descendencia, nuestra sucesión, mientras camine el sol y haya claridad! ¡Que amanezca, que llegue la aurora! ¡Danos muchos buenos caminos, caminos planos! ¡Que los pueblos tengan paz, mucha paz, y sean felices; y danos buena vida y útil existencia! ¡Oh tú, Huracán, Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá, Chipi-Nanauac, Voc, Hunahpú, Tepeu, Gucumatz,



Alom, Qaholom, Ixpiyacoc, Ixmucané, abuela del sol, abuela de la luz! Que amanezca y que llegue la aurora! (Popol Vuh).

Y entonces nuestras abuelas y nuestros abuelos se hicieron concientes de sí mismos, se hicieron concientes de la humanidad, se hicieron concientes de la totalidad de la vida.

Nuestra Cosmogonía es la concepción del mundo, de lo creado, de lo que existe, de la vida y de la muerte, del tiempo y del espacio, de las cosas, de las ideas y las personas. Nos permite intuir, sentir y pensar la creación, las fuerzas creadoras y lo creado.

Con la lumbre de la Cosmogonía, nuestras abuelas y nuestros abuelos crearon, durante miles de años, nuestra cultura de Maíz. Crearon ciencia, tecnología, organización social, idioma, arte y también se hicieron seres cosmogónicos.

Este es su legado y esta es nuestra herencia.

Hoy, la Cosmogonía Maya sigue presente y dinámica, alimentando la cultura, principalmente en la tradición oral, en un conjunto de ciencia, tecnologías, principios y valores compartidos por una comunidad. Todo ello funciona como organizador y orientador de nuestra vida.

Este es nuestro aporte a la vida y a la paz de los pueblos del mundo.

Que los pueblos tengan paz, mucha paz y sean felices. . . buena vida y útil existencia. . . ¡Que amanezca y que llegue la aurora! (Popol Vuh).



UKAB' TANAJ

CAPÍTULO II



NUESTROS VEINTE GRANOS DE MAÍZ



Ilustración archivos de Fundación Kaqchikel



Nab'e ub'oq'och qixim
Nuestro Primer Grano de Maíz

Evolución: origen y desarrollo de la creación

Esta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma... sólo el agua en reposo, el mar apacible... Sólo el Creador y Formador, Tepeu Gucumatz, los progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad, estaban ocultos bajo las plumas verdes y azules...

Popol Vuh

Capítulo

2



Desde el alumbramiento primigenio de la vida, todo en el Universo se engendra, nace, crece, se reproduce, se realiza y vuelve a integrarse al origen. Su reintegración al origen, lo conecta nuevamente con la puerta multidimensional del Universo, para recorrer un nuevo ciclo de existencia.

Desde el alumbramiento primigenio, se han multiplicado las fuerzas creadoras y formadoras de vida, entretejiendo, durante miles de millones de años, múltiples y cada vez más complejas relaciones que brotan con cada uno de los seres y especies que conforman el Universo. Cada ciclo en el espacio-tiempo es un punto de realización y perfección de la vida en sus distintas manifestaciones.

La Vía Láctea es un punto de perfección en la vida del Cosmos; el Sistema Solar es un punto de perfección en la vida de la galaxia; las plantas, los animales y las personas, somos un punto de perfección en la vida de la Madre Tierra. Este es el recorrido de la vida del Creador Formador.

Este es el carácter básico de la evolución: la posibilidad de realizar las fuerzas creadoras de vida en una experiencia colectiva temporal que luego, en un nuevo ciclo de espacio-tiempo, se perfecciona para seguir la ruta de desenvolvimiento cósmico. Los ciclos naturales y los ciclos del tiempo, con sus características y cualidades particulares, son justamente la expresión de la evolución de la vida.

Al igual que todos los seres y especies, las personas concretamos en nuestra vida física,⁶ social,⁷ psicológica,⁸ y espiritual,⁹ un punto de perfección de las fuerzas creadoras y formadoras del Universo. Como humanidad hemos pasado por distintas etapas en

6. Nos estamos refiriendo a la parte fisiológica, material, biológica y a todo lo que tiene que ver con la forma física de la vida de las personas. Vestuario, alimentación, vivienda, ambiente sano y todo lo que el cuerpo necesita. Todos los elementos de la madre tierra.
7. Es nuestra relación con personas, plantas, minerales, animales y el cosmos, que debe ser una relación armónica y en equilibrio.
8. Lo emocional.
9. Nuestra relación con todas las fuerzas que sentimos y no las vemos.





nuestra existencia. Nos han legado nuestro organismo, nos han enseñado los principios, los valores, las cualidades y las facultades psicológicas y espirituales que debemos cultivar en nuestras vidas personales y colectivas para que nuestra existencia pueda continuar su ruta cósmica.

Por eso, es necesario aprender de los ciclos pasados y respetar los ciclos presentes para continuar unidos a la vibración evolutiva de la Madre Tierra, del Padre Sol, de la Abuela Luna, de las Hermanas Estrellas, de la Vía Láctea, del Universo.

Recobremos nuestra interconexión con la Madre Tierra, el Padre Sol y la Abuela Luna. Recobremos nuestra convivencia e interrelación fraternal con las plantas, los animales y la diversidad de la humanidad, para sentirnos y hacernos uno junto con el Universo. La reconexión con los orígenes es reencontrarse consigo mismo, como persona, como familia, como grupo, como pueblo, como humanidad.

En el camino evolutivo del Creador Formador, la persona es el ser esclarecido que respeta, invoca, agradece y alimenta las fuerzas creadoras y formadoras de la vida. Hoy, más que nunca, debemos cultivar y potenciar esas cualidades para superar la crisis y la auto-destrucción sistemática causadas por la humanidad.

Recuperar nuestro origen evolutivo, es re-encontrarnos con las abuelas y abuelos de donde descendemos, irradiando, desde todos los puntos, el respeto que es fundamental. Recuperar nuestro origen evolutivo es recuperar la sabiduría que nos legaron mediante la realización equilibrada y armoniosa de su vida. Todos los pueblos del mundo hemos tenido ciclos de equilibrio y armonía con nosotros mismos, con la Madre Tierra y con el Cosmos.

Es tiempo de recuperar esa sabiduría para desenredar la crisis de nuestro presente y vivir en esencia y convivencia con el Universo.



Ukab' ub'oq'och qixim
Nuestro Segundo Grano de Maíz

Claridad y avance: diversidad de los rumbos de la vida

Concédeles buenos caminos, hermosos caminos planos... que sea buena la existencia de los que te dan el sustento y el alimento en tu boca, en tu presencia, a ti, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra, envoltorio de la majestad... Los cuatro rincones, los cuatro puntos ...

Popol Vuh

Capítulo

2



El Universo, Creador Formador, tiene cuatro caminos fundamentales, cuatro rincones.

Cada camino, cada rincón del Universo tiene su razón de ser, que se realiza mediante sus cualidades y facultades.

Estos cuatro rumbos son los caminos de armonía y equilibrio del Padre Sol-la energía, la Madre Tierra-el vientre, el Padre Aire-el aliento y la Madre Agua el sustento.

El Universo, Creador Formador, nos demuestra con la totalidad de su ser que cada uno de los caminos respeta a los otros caminos, con sus cualidades y facultades. Ninguno de ellos usurpa el ser del otro, ni pretende suplantar su misión particular.

Los caminos del Universo se reconocen, se respetan y se complementan. Del complemento entre los caminos del Cosmos surge la vida en sus distintas manifestaciones.

Todas las manifestaciones de vida en cada uno de los rincones de la existencia tienen también su ruta particular, tienen su camino trazado para cumplir con la misión inherente a su ser. Desde el núcleo del átomo, hasta la mayor de las galaxias, todo tiene su camino. La estrella tiene su camino, la Abuela Luna tiene su camino, cada una de las plantas tiene su camino, cada uno de los animales tiene su camino para realizar su vida. En el proceso de recorrer el camino de la realización se va concretando la misión de cada ser.

La Madre Tierra nos enseña que todos los caminos, todas las rutas de realización, son complementarios. Por eso existe la sagrada lluvia, el sagrado viento; por eso existen las sagradas plantas, los sagrados animales. Por eso existimos nosotras las personas con nuestra amplia diversidad.

La conexión con cada uno de los cuatro rumbos nos permite cultivar la fortaleza, la serenidad, la recuperación, la madurez y la sabiduría. Descubrir los cuatro rincones, con sus cualidades y facultades, es hacernos seres esclarecidos. Descubrir los cuatro rincones





del Universo nos lleva a descubrirnos como personas individuales, como familias, como sociedades, como humanidad.

Cada uno de nosotros, familias, colectividades y sociedades, frutos de la Madre Tierra y el Cosmos, hemos heredado ciertas cualidades y facultades que nos hacen partícipes de los caminos de la vida y la existencia. Todas las personas fuimos concebidas y nacimos en un determinado tiempo-espacio-movimiento del Universo. Este espacio-tiempo-movimiento universal nos ha legado ciertas cualidades y facultades.

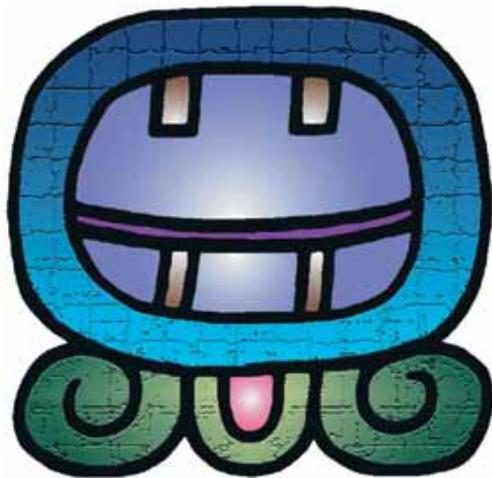
Por eso, es necesario descubrir nuestras cualidades y facultades para cultivarlas, florecerlas y ponerlas al servicio de los otros seres. En la medida en que aportemos desde nuestras cualidades y facultades, estaremos realizando nuestras vidas y nuestra misión como seres cósmicos.

El Cosmos y la Madre Tierra son nuestras guías para encontrar y reencontrar nuestro camino. Los caminos del Creador Formador siempre son de claridad y rectitud. Es la misma persona humana, por su desconexión cósmica, la que ha enredado sus pasos existenciales y se ha llevado hoy al abismo de la autodestrucción.

La destrucción de la Sagrada Naturaleza es una evidencia catastrófica de nuestra desconexión con la vida. De la misma manera, las imposiciones, las invasiones, las represiones y las exclusiones (desde la más particular de las relaciones entre personas, hasta la más grande de las relaciones entre pueblos) han llevado hoy al peligro de la destrucción de la vida.

Ambas facetas de la autodestrucción implican una violación al camino, a la razón de ser y a la misión de la Naturaleza y de la humanidad.

Pero el Universo nos enseña también un camino de la serenidad, la reflexión, la recapitación y la restitución. Porque las equivocaciones son parte del camino que nos permite recobrar la ética de la responsabilidad, la libertad y la justicia.



Urox ub'oq'och qixim
Tercer Grano de Maíz

El retoño permanente de la vida

Pero ahí queda la señal que dejamos de nuestra suerte: cada uno de nosotros sembraremos una caña, en medio de nuestra casa la sembraremos: si se secan, esa será la señal de nuestra muerte. ¡Muertos son!, diréis, si llegan a secarse. Pero si retoñan: ¡Están vivos!, diréis, ¡oh abuela nuestra!

Popol Vuh

Capítulo

2



Las raíces de la vida se han ido formando desde hace miles de millones de años. Desde entonces nunca han dejado de reproducirse y multiplicarse. En cada instante del tiempo, en cada espacio del Universo, la vida brota incesantemente.

Los brotes de la vida, en todas sus diversas manifestaciones, son un retornar permanente del origen y de las raíces de la vida. La vida retoña constantemente, como expresión del amor del Cosmos y de la Madre Naturaleza. Realizarse como ser y darse para que la vida siga brotando y multiplicándose, es la esencia del amor que la Madre Tierra nos enseña.

Ternura, suavidad y felicidad son cualidades genuinas del retoño de la vida, las que son a su vez cimientos para la apertura, aprendizaje y disposición a la complementariedad con la totalidad de la vida.

La humanidad es retoño del Cosmos y de la Madre Tierra; como tal, también trae consigo la capacidad de retoñar y multiplicarse constantemente. Por eso, la reproducción y la multiplicación de la humanidad son cualidades sagradas que deben respetarse y protegerse.

El respeto a la evolución natural de la vida permite que la niñez y la juventud sean la garantía de la continuidad de la humanidad, depositarios y herederos de la madurez de las generaciones adultas y ancianas. Su ternura, su suavidad y su felicidad genuinas afirman la necesidad de cultivar incesantemente las relaciones de respeto, amor y fraternidad en la humanidad y de ella con la Madre Naturaleza.

Por eso es fundamental fortalecer las relaciones de respeto y las redes de amor intergeneracional, tanto en la familia como en las sociedades en general. Para posibilitar la continuidad de la vida, nada es más importante que asegurar esa complementariedad en las nuevas generaciones.

Los últimos siglos de la existencia humana están marcados por procesos de genocidio y ecocidio. Sus consecuencias se hacen sentir





en la violencia, en la tristeza, en la decepción y en la inhibición física, psicológica y espiritual de la humanidad.

Recuperar la ternura para ser felices es imprescindible para continuar con la multiplicación de la vida. Ello implica restablecer las estructuras y las relaciones familiares, colectivas y sociales de inclusión, de complementariedad y de participación plena para volver a ser, como humanidad, posibilitadores de vida en su más extensa diversidad.



Ukaj ub'oq'och qixim
Nuestro Cuarto Grano de Maíz

Convivencia armónica con el micro y macro Cosmos

Solamente por un prodigio... se realizó la formación de las montañas y los valles; y al instante brotaron juntos los cipresales y pinares en la superficie.

Popol Vuh

Nosotros sabemos esto; la tierra no pertenece al hombre, es el hombre el que pertenece a la tierra. Nosotros sabemos esto: todas las cosas están intercomunicadas, como la sangre que une a una familia. Todo está unido. El hombre no trama el tejido de la vida. Él es, sencillamente, uno de sus hilos. Lo que él hace a ese tejido, se lo está haciendo a sí mismo.

Carta del Jefe Seattle.

Cosmovisión Maya, plenitud de la vida



a Madre Tierra tiene su origen, su crecimiento y su madurez. Al igual que cualquiera de las diversas manifestaciones del Universo, del Creador Formador, ella recibió su vida, formó su cuerpo, su energía, su conciencia. Ella reconoce su origen y danza con las vibraciones del Universo y con el Padre Sol. La Madre Tierra es un ser vivo que vibra, siente, se alimenta, intuye, trabaja. La Madre Tierra es un ser vivo que engendra, da a luz, alimenta, purifica y protege a sus descendientes.

Ella es receptiva y se sintoniza con las energías del Cosmos para su formación, nutrición, crecimiento y madurez. Su cuerpo está formado para recibir lo necesario, para autoalimentarse y autopurificarse. Los movimientos de su cuerpo son la manifestación de su incansable trabajo para realizarse y para dar vida a sus hijas e hijos.

La Madre Tierra es un ser que trabaja ininterrumpidamente para recibir las energías cósmicas e integrarlas a su organismo para realizarse como ser. Y su ser se realiza siendo nuestra madre, nuestro hogar, nuestro sustento, nuestra purificación. Este es su amor sublime, este es su ser sencillo y esta es su misión.

La Madre Tierra expresa su belleza en los variados y múltiples relieves de su cuerpo: los valles, los volcanes, las sierras, los abismos, las cuevas, las rocas, los desiertos. Todas y cada una de sus partes tienen su vibración, su calor, su conciencia particular. Cada una de las partes de su cuerpo es sagrada porque tiene una manera particular de generar, alimentar y proteger la vida de sus hijas e hijos.

La Madre Tierra reluce sus más bellos colores para alegrar la vida de sus hijas e hijos; aflora sus más hermosos, diversos y prodigiosos frutos para nutrir y purificar a sus hijas e hijos.

Así es como engendra a sus hijas e hijos, así es como les transmite sus cualidades y fortalezas. Por eso, sus hijas y sus hijos también son diversos. La diversidad es, pues, una cualidad de la vida de la Madre Tierra.





Esta es nuevamente la lección que el Creador Formador nos da: respeto y solemnidad ante cada una de las manifestaciones de la vida, ante la diversidad.

Cuando reconocemos que somos parte consubstancial de la Madre Tierra, entonces podemos disfrutar de su bondad, de su alimento, de su purificación, de su protección. Llegamos a compartir su inmensa alegría, nos hacemos uno con su intuición. Compartimos y disfrutamos de sus movimientos, pues jamás sus movimientos son desastres. Cual madre que danza alrededor del fuego sagrado y, llevando a su retoño en la espalda, se mueve equilibradamente para arrullarlo. Pero si el retoño desprecia a su madre danzante, hiere su corazón y se separa de ella, entonces esos movimientos rítmicos y equilibrados serán llamada seria —y quizás catastrófica— de atención.

Reconocer nuestra consubstanciación con la Madre Tierra es aceptar, respetar y hacernos uno con cada uno de sus hijas e hijos; es respetar su Naturaleza y su dignidad; es respetar su propia forma de vivir y de ser.

En esta relación reconocemos que somos un microcosmos y, entonces, desarrollamos el respeto por todo lo que existe, como principio primordial de relación. Y cual magia prodigiosa, llenamos nuestras vidas con cada una de las vidas de la Madre Tierra; disfrutamos de la Naturaleza y pureza de las plantas, de los animales, del viento, del agua. Recibimos la calidez de los rayos del Padre Sol, la frescura del viento, la sustancia de la Madre Agua y entramos en comunión con cada uno de ellos.

No podemos sostener nuestra vida humana sin respetar el autosostenimiento de la Madre Tierra. Así como ella nos cobija, protege y alimenta, la humanidad debe cuidar y alimentar a su madre. Esta es la única posibilidad de sostenibilidad. Porque la sostenibilidad es posibilidad de realizarse, si y solo si los otros también están realizados. La humanidad puede ser cuando el agua puede ser; la humanidad puede ser si los bosques pueden ser. La montaña puede ser, solo cuando el aire puede ser; el venado puede ser solo cuando



el pasto puede ser; el pasto puede ser, solo cuando la lluvia puede ser; la lluvia puede ser solo cuando los bosques, las selvas y todas las plantas pueden ser. La sostenibilidad es una relación cíclica que se convierte en autosostenibilidad, autoalimentación y autoregulación. Solo si todos, sin exclusión alguna, los seres de la Naturaleza pueden ser, solo entonces, la persona humana puede ser.

Por eso el valor sagrado del trabajo humano para procurar-se una vida y útil existencia, pues mediante su esfuerzo, la persona toma de la Madre Tierra y su diversidad lo necesario para una vida digna, en equilibrio y armonía. Su ciencia y su tecnología deben posibilitarle establecer una comunión más profunda con la fuente de vida, salud y energía.

Necesitamos reconciliarnos con nuestra Madre, para que nuestra vida orgánica, fisiológica y espiritual también sea natural. Para ello, es urgente restituir el equilibrio y la armonía violada, los ciclos de la vida interrumpidos y alterados por la negligencia, el irrespeto y la deshumanización de la humanidad.





Uro' ub'oq'och qixim
Nuestro Quinto Grano de Maíz

El cultivo de la esencia y la cosecha de la abundancia

Luego rugieron el león y el tigre. Pero primero cantó el pájaro que se llama Queletzú. Verdaderamente se alegraron todos los animales y extendieron sus alas el águila... Las aves pequeñas y las aves grandes.

Popol Vuh

Capítulo

2



El Universo tiene su centro. El centro del Universo es cada uno de sus frutos, porque cada uno es la esencia millonaria del proceso evolutivo de la vida. En esa dimensión energética espiritual, debemos asumir esta posición del *Axis Mundi*, sentirnos *Axis Mundi*, respetar nuestro ser esencia del Universo.

Desde esta ubicación, podemos observar, indagar e investigar el entramado, la complejidad, la sencillez y la grandeza recorrida por el Universo para llegar a depositar su esencia en cada uno de sus frutos, en la humanidad. Porque el Universo es un jardín galáctico, en el cual la humanidad es uno de sus preciados frutos.

Observamos, indagamos e investigamos los pasos recorridos, el pasado. Con esta observación comprendemos nuestro presente. Con el entendimiento del pasado y el presente visualizamos el futuro, como realidad en construcción.

Observar es más que mirar y razonar. Observar es contactar con la energía sustancial, con la esencia del Universo y con la de cada una de sus manifestaciones. Es sentir la majestuosidad de la existencia de cada ser, su razón de ser. Observar el vuelo de las aves, observar el movimiento del agua, observar el paso de los animales, observar el susurro del viento, observar el calor de las piedras... Observar el Universo.

Observar es sentir con la mente, con el corazón y con el espíritu. Es abrir el espíritu para volver a vivir el origen de la vida, volver a vivir el desenvolvimiento de la existencia. Observar es sentir, apreciar y respetar cada uno de los pasos del Creador Formador hasta llegar al presente, como una manifestación de la esencia del Universo.

Desde esta posición existencial permanente podremos descubrir que somos la esencia de todo lo que existe. Somos el *Axis Mundi*. Al descubrir que somos el *Axis Mundi*, también descubrimos que todo cuanto existe es el *Axis Mundi*. Este es el concepto-realidad de totalidad, es el concepto-realidad de unidad.





El cultivo de nuestra cualidad de observar la esencia y la dignidad de todo fructifica existencia de paz, gozo y felicidad. Entonces, sentiremos libertad de ser y nos lanzaremos al vuelo colectivo majestuoso de la vida; libertad de ser, sin ataduras ni restricciones, porque habremos descubierto la esencia del respeto por todo lo que existe.

Entonces sabremos convivir, pues mediante la convivencia, cultivamos las relaciones de respeto, de armonía, de paz. Posibilitamos la unidad de la vida en cada una de las diversas vidas. Convivencia es diálogo, dulce conversación, ternura en el actuar y en el decir. La suavidad de las palabras y de las acciones expresa firmeza de esencia y paz del espíritu.

Convivencia es intercambio y solidaridad. Compartir el ser es compartir el tener, pues el tener viene del ser. Cuando el ser es egoísta y acaparador, el tener es egoísta y acaparador. Entonces viene la pobreza, entonces viene la miseria. Pero la pobreza y la miseria no son razón de ser de nadie. Ni la pobreza material, ni la pobreza espiritual.

Esta es la esencia del espíritu, es la esencia de la felicidad.

La fertilidad de la Madre Tierra es expresión de su esencia. La Madre Tierra engendra, da a luz, alimenta, cobija y purifica porque tiene esencia. La vida mineral, vegetal, animal y humana, es manifestación de esencia de la Madre Tierra.

El grito de la vida nos pide solidaridad entre humanidad y Naturaleza. Solidaridad entre pueblos, entre comunidades, entre familias y entre personas. Solidaridad es reconocer que somos parte de un todo, que sin el todo no podemos ser y que el todo necesita de nosotros. Convivencia y solidaridad son compartir las esencias de vida con los animales, las plantas, los minerales, el viento, el agua y con las personas.

Pero la humanidad actual se ha olvidado de la esencia de la vida y se ha dejado deslumbrar por la acumulación. Ha organizado su relación en torno a un sistema económico de dinero. El valor mo-



netario, materializado en dinero, está matando la esencia de la vida en todas sus manifestaciones. Las expresiones de la vida dejan de tener su razón de ser y son convertidas en objetos de utilidad económica: la tierra, los minerales, las plantas, los animales, el viento, el agua, las personas. La acumulación absorbe la esencia. La sobriedad fortalece la esencia y florece la abundancia.

El suicidio personal, colectivo y social, es expresión de pérdida de sentido, es pérdida de esencia de la vida. La esperanza y el trabajo son manifestación de esencia, aún en las condiciones de exclusión más extremas. Es necesario volver a recordar que nuestra convivencia y nuestro intercambio no tienen valor económico, se subliman con el compartir nuestras esencias, nuestras energías.

El mejor sistema económico es aquel que deja ser, para compartir sus frutos... Desmoneticemos nuestras relaciones y compartamos nuestras esencias, la esencia de los frutos de nuestra Madre Tierra, la esencia de nuestros pueblos. Sin embargo, no se puede compartir si no se tiene. Por lo tanto, es indispensable proteger, alimentar, convivir con las esencias de la Sagrada Naturaleza, para que seamos y podamos compartir.

Reparemos las heridas del pasado y las agresiones del presente contra la Madre Tierra y contra la humanidad. Necesitamos atenderlas, curarlas y resarcirlas para que volvamos a cultivar la esencia cósmica y la cosecha de abundancia en nuestras vidas. Entonces surgirá la paz y florecerá la felicidad.





Uwaq ub'oq'och qixim
Nuestro Sexto Grano de Maíz

La interrelación. Cosecha de la relación del pasado, presente y futuro

¡Oh hijos nuestros! Nosotros nos vamos, nosotros regresamos, sanas recomendaciones y sabios consejos os dejamos... vamos a emprender el regreso, hemos cumplido nuestra misión, nuestros días están terminados. Pensad, pues, en nosotros, no nos borréis de la memoria, ni nos olvidéis... Luego dejó B'alam Quitzé la señal de su existencia: Este es un recuerdo que dejo para vosotros. Este será vuestro poder. Entonces dejó la señal de su ser, el Pizom-gagal... e inmediatamente quemaron copal ante este recuerdo de sus padres.

Popol Vuh



El Universo y la Madre Tierra han vivido generaciones y generaciones de ciclos de su existencia. En ellos encontramos abuelas y abuelos. La Abuela Luna, las Abuelas Aguas, los Abuelos Árboles, los Abuelos Animales. Ellas y ellos son depositarios de la sabiduría de la vida que nos comparten para que la humanidad viva en paz y en felicidad. Por eso, las sagradas plantas tienen sabiduría milenaria, nos curan y nos ayudan a recobrar nuestro equilibrio físico, orgánico, energético y espiritual.

La humanidad, en ese concierto cíclico de la creación y formación, tiene sus primeras madres y primeros padres. Con el correr de los tiempos se hicieron abuelas y abuelos, fundadores de vida humana, fundadores de pueblos. En el correr del tiempo crearon lenguaje, crearon organización social, crearon ciencia, crearon sistemas de vida humana. Los primeros sistemas de vida humana creados fueron fruto de una profunda comunicación con la Madre Tierra y de un profundo respeto por el Cosmos.

Pero llegó el inicio de un tiempo en que las generaciones fueron perdiendo su conexión con la vida de la Madre Tierra y el Cosmos. Iniciaron su camino de autosuficiencia. Suplantaron la sabiduría de la vida con su propia inteligencia, olvidando que su inteligencia solo puede ser por la sabiduría de la Madre Tierra y el Universo. Por esta desconexión con la Naturaleza, también olvidaron el legado de las miles de generaciones pasadas. La desconexión con los ancestros generó autosuficiencia, es decir, sentido y capacidad de sí mismos que no existen. La autosuficiencia lleva al orgullo y a la paulatina autodestrucción.

Entonces se generaron el desequilibrio, las enfermedades, la codicia, la invasión, el engaño y la mentira. Hoy, las generaciones vivimos las consecuencias de ese desequilibrio espiritual. Estamos viviendo entre destellos de luz que los ancestros nos enseñaron y penumbras que otras generaciones pasadas alimentaron.

Pero esta es precisamente la oportunidad de las presentes generaciones. Encontrar la claridad, que es la relación de vida entre





penumbra y luz. La humanidad actual necesita aprender de la penumbra para fortalecer la claridad de la luz.

Para ello necesitamos establecer conexión y comunicación con los orígenes de la humanidad. Necesitamos recobrar nuestra conciencia perdida de los ancestros, los que cultivaron la plenitud y los que se desconectan de la vida del Universo.

Debemos trabajar por el equilibrio del pasado, para vivir en equilibrio ahora y recrear los cimientos de equilibrio del futuro. Perdón y reconciliación con el pasado, para sanar el presente y garantizar el futuro. Porque somos el pasado, somos el presente y somos el futuro al mismo tiempo. La interrelación es continuidad de humanidad y de pueblos.

A través de nuestros ancestros, abuelas y abuelos, volvemos al origen de nuestra vida como humanidad. La Madre Tierra es la matriz de nuestra vida, por eso, nuestros milenarios ancestros crearon sistemas de vida y cultivaron milenarias tradiciones que mantienen nuestro cordón umbilical con la matriz de nuestra vida. Recobremos esos sistemas de vida y esas tradiciones milenarias para recuperar nuestra inocencia y nuestra pureza como frutos de la Madre Tierra.

Si asumimos y desarrollamos la realidad como tridimensionalidad pasado, presente y futuro, aprenderemos a escuchar, interpretar y entender las orientaciones y los mensajes que las abuelas y los abuelos cósmicos nos brindan a través de distintos medios. Las abuelas y los abuelos son nuestros guías y protectores. Nos hablan, nos indican, nos comunican, porque quieren que seamos felices y alegres, enseñándonos cómo llegar a serlo.

Vivimos ahora gracias a los que ya han pasado, por ello, nuestra misión es sostener la vida de las futuras generaciones. Somos una escala entre el pasado y el futuro, para seguir manteniendo el milagro de la vida humana. Este es el sentido de nuestra misión como personas, familia, colectividad, pueblo.

Descubrir la razón de ser de nuestra existencia actual, con la red humana y el espacio ecológico que nos tocó, es descubrir nues-



tra misión. Debemos cultivarla, purificarla y ponerla al servicio de la humanidad. La complementariedad entre nuestras misiones personales y colectivas nos rescatará de la autodestrucción.

Porque las generaciones actuales naceremos en la otra dimensión y entonces seremos ancestros de la humanidad, abuelas y abuelos de la vida. Nuestros descendientes vivirán en plenitud o vivirán en desequilibrio. Esta es una decisión que hoy debemos tomar.





Uwuq ub'oq'och qixim
Nuestro Séptimo Grano de Maíz

La sabiduría del Cosmos, la iluminación permanente

...se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones, como fue dicho por el Creador Formador, la madre y el padre de la vida, de todo lo creado, el que da la respiración y el pensamiento, la que da a luz a los hijos, el que vela por la felicidad de los Pueblos, la felicidad del linaje humano, el sabio, el que medita en la bondad de todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en los lagos y en el mar.

Popol Vuh

Capítulo

2



El Universo es una conciencia. La conciencia vive, vibra, siente, aprende. La totalidad de las conciencias se expresa en conciencias particulares, como árbol que se manifiesta en sus flores y en sus frutos. Sin embargo, no toda la conciencia está materializada, no toda la conciencia se revela como organismo. Existe inmensidad de conciencia en estado perfecto, en estado puro, en energía.

El Padre Sol, la Madre Tierra, las galaxias, las estrellas, son conciencias particulares de la conciencia total. A su vez, la Madre Tierra es una conciencia que contiene a otras conciencias de su ser. Conciencias en estado energético, conciencias materializadas. Minerales, plantas, animales, personas. Las conciencias materializadas son la expresión total de la conciencia originaria, pero su estado dimensional material, es un camino para volver a la conciencia primordial.

El Universo, el Padre Sol y la Madre Tierra nos han dotado a los seres humanos de un organismo que nos posibilita percibir y aprender de la conciencia, su conciencia, para que podamos realizar la plenitud de nuestra vida. Todo tiene su medida, todo está calculado, todo es exacto, todo es matemático. Cada organismo contiene la totalidad.

Cada una de las partes de nuestro organismo es un punto de contacto con el Creador Formador. La apertura de nuestro organismo a la vida, a la conciencia Universal, del Padre Sol y de la Madre Tierra, nos realiza como seres espirituales.

El corazón, los pulmones, los ojos, las manos, los pies, el cerebro, el hígado, el cabello, las rodillas, todas y cada una de nuestras diminutas partículas, son punto de contacto y de realización con el Creador Formador. Los lóbulos cerebrales son punto de contacto y de aprendizaje para la ternura, la intuición, el arte, la razón, la lógica, el conocimiento. La glándula pineal es punto de contacto y de aprendizaje para la doble mirada. La mollera es el punto de conexión con el corazón para el aprendizaje de la ternura. Y así, todos y cada uno de los órganos son para nuestra realización.





Por eso, es necesario dejar fluir las energías para comprender y aprender de las cosas pequeñas y de la Naturaleza, de las piedras, de las plantas, de los animales, del agua, del viento. Todos tienen algo que nutrirnos y comunicarnos. La humanidad debe aprender a entender su lenguaje.

Los milenarios pueblos del mundo han construido su vida abriéndose a la conciencia a la que pertenecen. Su apertura les permitió crear rituales sagrados, calendarios, mitos, lenguajes, escritura, arte, ciencia, tecnología. Estas son las culturas cosmogónicas que hoy revisten su claridad en la penumbra de la autodestrucción humana.

La desconexión con la conciencia y su sabiduría ha traído consigo el irrespeto, la autosuficiencia y la prepotencia. Se ha desacralizado la vida, se ha pretendido suplantar los ciclos y los procesos de la vida; se ha pretendido suplantar al Creador Formador. Todo esto se expresa en crisis y en enfermedad personal y colectiva. Porque la enfermedad es desconexión, es no aprendizaje. Desde la más íntima de las enfermedades, hasta la más colectiva de las violencias, son expresión de desconexión y aislamiento de la vida cósmica y la Naturaleza.

Toda persona, todos los pueblos, todos los seres tienen derecho a su realización integral desde su nacimiento hasta su vejez. Todos los seres tienen derecho a vivir su vida plenamente, nadie tiene derecho a amenazarla, cohibirla o cortarla. Porque cada engendramiento, cada nacimiento, cada crecimiento y cada madurez, son un milagro de vida; son expresión sagrada de co-creación.

La sabiduría está en el Cosmos, en el Padre Sol, en la Abuela Luna, en la Madre Tierra. El contacto con su sabiduría es siempre en colectividad: Cosmos, Naturaleza, humanidad; abuelas-abuelos, hijas-hijos, nietas-nietos; abuela comadrona, madre, hija-hijo; persona, familia, comunidad-sociedad. El aprendizaje es colectivo, así como la vida es fruto de colectividad.

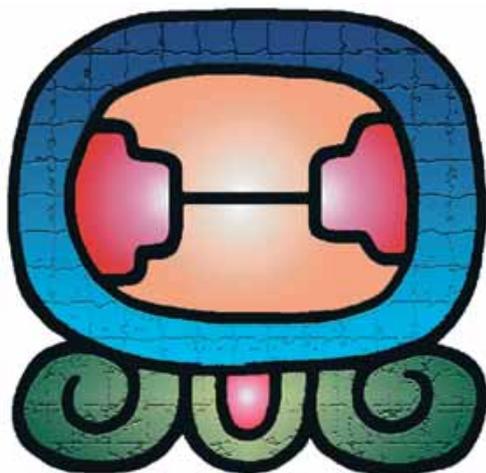
Es urgente volver a la naturalidad de la vida. Naturalidad en el reconocimiento de nuestro ser cósmico, naturalidad en nuestro



aprendizaje, naturalidad en nuestras relaciones, naturalidad en nuestra salud, naturalidad en nuestra ciencia y tecnología, naturalidad de nuestra cultura. La naturalidad recobra nuestra espiritualidad originaria.

Recobrar nuestra sencillez y asumir nuestra necesidad de la totalidad es esencial para vivir. Las abuelas y los abuelos mayas dicen que la sabiduría, la plenitud y la felicidad están en las rodillas. Las abuelas y los abuelos aconsejan; el consejo es primordial en nuestra vida, dar consejo y escuchar consejo. Es la sabiduría que se comparte con las generaciones tiernas y jóvenes. En cada etapa se reciben consejos, en las reuniones colectivas, en las actividades sociales, en las realizaciones familiares. El consejo es vida experimentada sobre la faz de la Madre Tierra. Por eso el Cosmos, el Padre Sol, la Madre Tierra, los minerales, las plantas, los animales, las abuelas y los abuelos en la plenitud cósmica nos aconsejan como conciencia sabia.

Capítulo**2**



Uwajxaq ub' oq' och qixim
Nuestro Octavo Grano de Maíz

Salud, vida y protección permanentes

¡Oh tú, hermosura del día! ¡Tú Huracán; tú Corazón del cielo y de la Tierra! ¡Tú dador de la riqueza, tú dador de las hijas y de los hijos!... que no encuentren desgracia ni infortunio, que no se introduzca el engañador ni detrás ni delante de ellos. Que no caigan, que no sean heridos. Que no caigan en la bajada ni en la subida del camino. Que no encuentren obstáculo ni detrás ni delante de ellos, ni cosa que los golpee... que sea buena la existencia de los que te dan el sustento y el alimento en tu boca, en tu presencia...

Popol Vuh

Capítulo

2



La persona humana es la totalidad del Cosmos. Quién es la humanidad, si no el calor y la luz del Padre Sol; quién es la humanidad si no el calor y la fuerza de la Madre Tierra; quién es la humanidad si no el aliento del Padre Aire y el sustento de la Madre Agua. Y quién es el Padre Sol, si no la esencia y síntesis de la Vía Láctea. Por eso afirmamos el entendimiento millonario de que la humanidad es la totalidad del Cosmos.

¿Quién sería la humanidad sin la fuerza, la viveza, sin la vitalidad del Padre Sol? ¿Quién sería la humanidad sin los nutrientes de la Madre Tierra?

Somos la concreción del Universo, en sus diminutas partículas y en sus macro cuerpos. Por eso, la relación con las fuentes primarias de energía es salud. La relación sagrada y cotidiana con Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra, Corazón del Aire, Corazón del Agua. Corazón es totalidad.

La relación con los minerales, las plantas y los animales es salud. Las piedras irradian energía que mantiene nuestro cuerpo y, a la vez, nuestra energía. Las piedras tienen vida y nos protegen para que tengamos una vida buena. Los volcanes, las cuevas, las grandes piedras, son el calor de la Madre Tierra que nos cobija y nos protege.

Esta es la sabiduría que nos hace respetar la Naturaleza y los ciclos naturales de las fuentes originarias de vida, de los minerales, las plantas y los animales.

Nuestro organismo necesita alimentarse de los nutrientes cósmicos, cercanos y lejanos de nosotros. La alimentación es nuestro contacto necesario e ineludible con las energías del Universo. Nutrirnos bien es parte de nuestra realización como hijas e hijos de la Madre Tierra.

Observar y disfrutar la alborada, el atardecer y el anochecer. Sentir y absorber el viento en cada uno de sus movimientos y estaciones, absorber la frescura y la claridad del agua. Disfrutar el frío, el calor, la lluvia, el granizo. Disfrutar del sabor, el color, la textura y la





consistencia de las plantas, de los animales. Disfrutar de lo dulce, lo ácido, lo amargo, lo salado. Felicidad es buena salud.

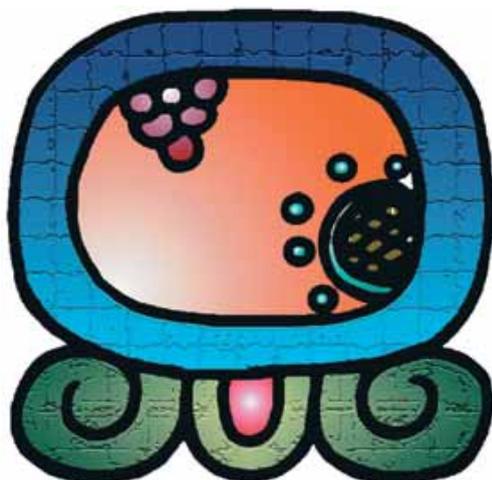
El estado armonioso con la vida, con el Creador Formador, nos da salud. La salud es el estado armonioso entre mente, cuerpo y espíritu. Salud es estado armonioso entre todos los órganos, entre todas las células; la salud es calma, es paz.

El exceso o la limitación generan enfermedad. Ambos, el exceso y la limitación, agitan e inhiben el espíritu. Las enfermedades son desequilibrios y ausencia de armonía. Cuando existe desequilibrio existe angustia, frustración, amargura, soledad, enojo, insatisfacción, agresión. Los desequilibrios humanos actuales son por la desconexión, la ausencia de relación respetuosa con todos los seres de la Naturaleza, por la agitación, el correr todo el tiempo, la falta de tranquilidad. Ello hace que todo sea carrera y que no se le dé tiempo a cada una de nuestras actividades.

La hambruna, las epidemias y las pandemias son enfermedades de TODA la humanidad que han resultado de su desconexión con el Creador Formador. La enfermedad es una creación humana, la salud y la protección son una cualidad del Cosmos y de la Madre Tierra.

El aprendizaje que buscamos y obtenemos del exceso y la limitación nos regala sabiduría para restituir el equilibrio. El retorno a la relación respetuosa y equilibrada con el Cosmos, la Madre Tierra, los minerales, las plantas y los animales es la esencia de la salud cosmogónica. Reconocer, respetar e integrarse a la fuente de vida es volver a nosotros mismos. La salud cosmogónica restablece nuestra relación con la energía cósmica y telúrica que potencia nuestro sistema inmunológico, pues la salud está en el espíritu.

La Naturaleza es sabia porque es protectora y alimentadora a la vez; también es fuente de energía, es la conexión con el sol. Hablar de salud es hablar de buena vida. Nuestros ancestros no se preocupaban por curar enfermedades porque no había. Reinaba el equilibrio. Las abuelas y abuelos han legado la forma de nutrir desde las energías.



Ub'elej ub'oq'och qixim
Nuestro Noveno Grano de Maíz

El canto, el poema y el amor a la vida

...hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre... de maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne, de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre... fueron dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo.

Popol Vuh

Capítulo

2



El Cosmos, el Padre Sol y la Madre Tierra, son generadores de vida. Son la engendración y son el alumbramiento. La Abuela Luna es la anunciadora de la engendración y del alumbramiento. Esta es la colectividad cósmica.

El Cosmos está estructurado en agrupaciones, en donde las colectividades mayores contienen a colectividades menores. La Galaxia contiene al Sistema Solar; el Sistema Solar contiene a la Madre Tierra; la Madre Tierra contiene colectividades animales, vegetales, minerales y humanas. Así sucesivamente, de la micro partícula hacia la macro partícula.

La engendración y el alumbramiento inherentes a la vida son precedidos por el anuncio. El anuncio del nacimiento, el canto del nacimiento, la danza del nacimiento.

Los rayos fueron los anunciadores de la vida originaria. La Madre Naturaleza canta y arrulla cada uno de sus nacimientos. La Madre Tierra danza alrededor del Padre Sol, la Abuela Luna danza alrededor de la Madre Tierra para sintonizar el engendramiento y el nacimiento.

Los rayos anuncian la sagrada lluvia. El viento anuncia la lluvia, las hojas de los árboles anuncian la llegada de la lluvia. El canto de los pájaros anuncia la lluvia, la luz de los grillos anuncia la lluvia. La lluvia es el anuncio del nacimiento... Es la ternura, es el amor más sublime que prepara el alumbramiento, que prepara las condiciones para que la vida brote... sin discriminación alguna, sin exclusión alguna.

Es así como la cualidad femenina de la vida es sublime para la existencia y para el brote de la misma vida. El Cosmos, la Madre Tierra y la Abuela Luna son felices con su realización femenina. Los minerales, las plantas y los animales son felices por la abundancia de la matriz de su madre.





La mujer es la concreción orgánica y espiritual de la cualidad alumbradora de la vida cósmica. Ella es depositaria de la ternura y del amor sublime de la vida. La mujer, en sus distintas etapas de vida, abuela, madre, hija, nieta.

El ser de la abuela es fundamental en la familia y en la comunidad. La abuela es también la comadrona, mujer cuya misión es preparar el camino de un nuevo ser del Cosmos hacia la dimensión de la Madre Tierra. Desde que se sabe de la engendración de un ser humano, es ella, la abuela comadrona, con sus cuidados, sus consejos y su trabajo, quien posibilita el ser del retoño, para que pueda entrar al mundo lleno de vida y rebosante de felicidad. La mujer es la dadora y mantenedora de la vida.

Como el canto de los pájaros, el sonido del viento, el canto de los grillos, así son las palabras de la abuela comadrona que animan al ser cósmico de los retoños para viajar y florecer en esta dimensión. La palabra de la abuela comadrona es la experiencia de la vida milenaria. Su melodiosa voz es acompañada con los sonidos del caracol, que anuncian al Cosmos que ha nacido un nuevo integrante, un nuevo servidor, un nuevo cuidador. El sonido del caracol anuncia un nuevo brote de la totalidad, que inicia su recorrido para volver a ella.

El amamantamiento es un acto místico y espiritual de entrega. En el acto de alimentar con los pechos de la madre, no solo se da leche materna, esencia de amor, sino también se da la interconexión de vida, la Cosmovisión, principios y valores.

Esta es la realización de la maternidad cósmica en la vida humana. Es la danza cósmica, es la danza del amor, es el arrullo del vaivén del sol en sus solsticios y equinoccios.

La Abuela Luna rige la vida, especialmente los ciclos femeninos. Reconocer los ciclos es vivir la vida con paciencia; todo viene en su justo momento, no podemos adelantar ni atrasar los aconte-



cimientos. Llevar la vida con paciencia, rítmicamente en los movimientos del Cosmos y la Sagrada Naturaleza, nos hace disfrutar plenamente, ser felices y alcanzar nuestra misión.

Restituyamos la dignidad de la mujer. Respetemos su ser y su misión. Recobremos la espiritualidad sublime de sus ciclos y de su alumbramiento, pues es recobrar el respeto por la continuidad de la humanidad y sus colectividades.





Ulajuj ub'oq'och qixim
Nuestro Décimo Grano de Maíz

El triunfo de la purificación

En seguida se apoderó Ixbalanqué de la cabeza de Hunahpú; se llevó de nuevo la tortuga y fue a colocarla sobre el juego de pelota. Y aquella cabeza era verdaderamente la cabeza de Hunahpú y los dos muchachos se pusieron muy contentos.

Popol Vuh

Capítulo

2



El surgimiento del Cosmos se dio entre dos dimensiones: la oscuridad y la luz. Los elementos substanciales de la vida estaban absorbidos en la oscuridad. Aunque la oscuridad fuera inmensa, se generaba en su interior un destello de luz que sería el inicio de la manifestación de la claridad, cualidad fundamental de la vida. El destello se manifestó y fue configurando los rayos para acrecentar el fuego que da vida, genera vida y regenera vida.

Este es el proceso billonario de la vida cósmica, lucha entre luz y oscuridad, formación y desintegración, triunfo y fracaso. Pero la realización de la vida ha triunfado siempre; las galaxias, el Padre Sol, la Abuela Luna, la Madre Tierra y sus frutos somos la manifestación del triunfo de la vida sobre la oscuridad.

Por eso somos hijas e hijos del Sol, porque somos la realización humana de su esencia. Nuestra vida necesita de su calor y de su luz. Somos hijas e hijos del Sol porque su triunfo de existencia da vida energética y orgánica a nuestras vidas. La luz y la claridad de su existencia son nuestra capacidad de ver con los ojos y la cualidad de observar con nuestra doble mirada. Estamos dotados para hacer que triunfe, en nuestras propias vidas personales y colectivas, la claridad de la vida sobre la oscuridad de la muerte.

La luz y la oscuridad están unidas siempre, son dimensiones contrarias pero se dan sentido mutuamente. La oscuridad genera reposo, retiro, absorción. También genera limitación, desintegración, aislamiento, desaparición. La luz genera acción, presencia, palpitación. También genera vitalidad, calor, movimiento. Esta es la incesante oscilación cíclica de la vida.

Las galaxias han seguido y siguen este ciclo natural. El Padre Sol y la Madre Tierra siguen este ciclo natural. Las plantas y los animales han seguido este ciclo natural. La humanidad, como substancia del Universo, ha seguido este ciclo natural. Sin embargo, en los últimos tiempos, la humanidad ha alterado este ciclo, potenciando la dimensión oscura en sus actos colectivos.

La oscuridad aumenta sobre la vida de la humanidad, llevándola a un estado de aniquilación y desintegración total. La humanidad





se está atrapando entre espinas de autodestrucción espiritual que se traducen luego en autodestrucción biológica. Con su obscuridad, la humanidad está arrastrando a la Madre Tierra y a sus frutos también a la desaparición.

Observemos con nuestra doble mirada, el contraste de luz y oscuridad que marca nuestra vida como humanidad. ¿Cuál es la situación de la luz? Observemos, con nuestra doble mirada, la luz que nos ha mantenido hasta hoy y la luz que nos espera en un nuevo ciclo al que podemos llegar si luchamos por nuestra libertad espiritual y material.

Necesitamos luchar por nuestra libertad y nuestra realización. Necesitamos retomar la realización de la vida engendrada en el principio por el Creador Formador. Romper con las ataduras mentales, energéticas, orgánicas y espirituales es, hoy, un imperativo. Debemos empezar por lo más inmediato que tenemos del Cosmos: nuestra propia persona. Solo desde ahí (aquí) podremos acrecentar los rayos de vida para recuperar la luz en la familia, las comunidades, las colectividades, los pueblos, las naciones, la humanidad.

Recuperemos el fuego interno, psíquico y espiritual que nos dan el Padre Sol, la Abuela Luna y la Madre Tierra. El fuego nos purifica para triunfar con el Cosmos y la plenitud. Nuestro fuego interno nos da vitalidad para hacernos caminantes, luchadores por la vida, la nuestra, la de nuestra familia, la de nuestra gente, la de la humanidad. Nuestro fuego interno nos purifica para ser uno con la vida y realizarla en plenitud en nuestras propias vidas. Es el triunfo de la vida.



Ujulaj ub' oq' och qixim
Nuestro Undécimo Grano de Maíz

El arte de la vida. La superioridad y la pureza de la casa de los creadores y formadores

Esta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio, todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo... Sólo estaba el mar en calma y el cielo en toda su extensión... sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo.

Popol Vuh

Capítulo

2



La segunda manifestación del Creador Formador, después de la luz, la claridad y el fuego de los rayos, fue la esencia del agua. El destello de luz liberó al Corazón del Agua de la absorción de la oscuridad. Brotó y desde entonces existe para fecundar la vida. El Cosmos está constituido por la esencia del agua, es fuerza esencial de la vida.

El Corazón del Agua es vida primigenia que posibilitó un nuevo destello de luz y fuego, que viabilizó la liberación de la vida de la absorción de la oscuridad.

En su proceso de maduración y siguiendo la multiplicación de las redes de la vida, la Madre Tierra convirtió al Corazón del Agua en un organismo completo. Líquido vital para que sus hijas e hijos nacieran a la luz del Padre Sol. Y así, tras billones de años, la vida continúa surgiendo de la profundidad, fermento y pureza del agua.

¿Existiría alguna razón más para reconocer la sacralidad de la Madre Agua?

Las plantas nacen de la unión de la Madre Agua con la Madre Tierra, los animales maduran en el líquido amniótico, al igual que los humanos. Siguiendo su proceso evolutivo, el primer alimento que necesitan es el líquido vital, sea leche materna o agua. Sin agua, sin líquido amniótico, sin calostro, no existe vida en plenitud.

La Madre Tierra tiene su sangre, las plantas tienen su sangre, los animales y las personas tienen su sangre. La sangre es el sustento líquido del organismo.

¿Existiría otra razón para reconocer la sacralidad de la Madre Agua?

Las manifestaciones del agua son sagradas: mares, lagos, ríos, nacimientos de agua, caídas de agua, lagunas; nieve, granizo, sereno, rocío, neblina, vapor, bruma, lluvia, escarcha oscura y clara, aguas amargas azufradas, salitradas y todas las presencias del agua. Todas ellas son nuestras abuelas protectoras, purificadoras y acariciadoras de nuestra existencia. Su movimiento es la danza originaria de la





vida, su purificación es la liberación originaria de la vida, su sustento es el canto eterno de la vida.

El agua, en sus diversas manifestaciones, nos comunica y nos orienta para sintonizarnos con el movimiento de la Madre Tierra y el Cosmos. Sus señales manifestadas en el cielo, el canto y el movimiento de las aves, la manifestación de las nubes, la bruma y el vapor que surgen de la Madre Tierra nos comunican de sus ciclos y de su amor por la vida.

La Madre Agua es fuente originaria de nuestra existencia, ella purifica nuestro organismo y nuestro espíritu para hacer de nuestra vida alegría, felicidad, realización, plenitud. Vivir la vida es un arte. El cultivo del arte en nuestra vida nos posibilita la comunicación multidimensional con el Cosmos y con los ancestros. Nuestros sueños son una manifestación artística del Cosmos y de los ancestros que nos señalan puertas dimensionales para la realización de plenitud en nuestras vidas personales, familiares, colectivas y sociales.

La Madre Agua es sagrada. Recuperemos nuestro respeto por ella; restituyamos su limpieza, su pureza y su claridad. Respetemos su hogar y sus manifestaciones; respetemos sus ciclos. Correspongamos a su amor por nuestra vida; comuniquémonos con ella con danza, canto, música y toda la posibilidad artística que ella misma nos ha dotado. Vivamos felices con ella en el inicio, el avance y el cierre de cada uno de sus ciclos, porque son también los ciclos de nuestras vidas.

Restituyamos la dignidad y el valor existencial de la mujer, pues ella lleva consigo la perpetuación del vientre y la alimentación cósmica. Respetemos y cultivemos la maternidad en comunión con la Madre Tierra y el Cosmos. Cultivemos nuestro hemisferio derecho, potencia y fuente de ternura, intuición, respeto, percepción, imaginación, sentimientos. Cultivemos humanidad con belleza y arte.



Ukab'laj ub'oq'och qixim
Nuestro Duodécimo Grano de Maíz

El aliento continuo e infinito de la vida

Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán. El primero se llama Caculhá Huracán. El segundo es Chipi-Caculhá. El tercero es Raxa-Caculhá. Y estos tres son el Corazón del Cielo.

Popol Vuh

Capítulo

2



urante billones de años, la Madre Tierra formó su organismo desde la más diminuta partícula que ahora es parte de su corazón, hasta la piel energética que cubre su cuerpo y sus frutos. Desde la profundidad de su vientre, hasta la máxima altitud de su aliento, toda es la Madre Tierra. Durante billones de años, ha danzado en el espacio cósmico junto con el Padre Sol, protegida por la Abuela Luna y en compañía de su familia de estrellas. Alimentándose de las energías primarias del Cosmos, su movimiento danzante circular creó la tercera fuerza de vida y generadora de vida, propia de su ser: el Padre Aire.

La Madre Tierra fue generando su organismo, su sustento, para luego alumbrar a sus hijas e hijos en un estado perfecto de vida. El Padre Aire es el aliento de la Madre Tierra y sus frutos; es el regazo que cobija a su ser y a sus hijas e hijos de la inmensa vitalidad y fortaleza del Padre Sol y del Cosmos. Su aliento y su regazo filtran y equilibran el alimento cósmico necesario para sus hijas e hijos.

La Abuela Luna ha acompañado siempre a nuestra madre para la regulación y purificación de su vida. Por eso la mujer, expresión de la Madre Tierra, recibe la protección y la purificación de su ser para que su aliento sea posibilitador de más aliento.

El Padre Aire es purificador de vida, al poner en movimiento circular y ondulatorio las distintas partes del organismo de la Madre Tierra. Es aliento multidimensional; aliento y morada de las abuelas y abuelos. Las plantas, los animales y las personas nutrimos y purificamos nuestro ser con su esencia; cantamos y lloramos su presencia. El Padre Aire es limpieza del espíritu, es hálito y palpitar de vida. Es fuerza de movimiento y palpitación. Las personas humanas respiramos orgánicamente la esencia del Padre Aire con todo nuestro cuerpo; con nuestra coronilla nutrimos nuestra espiritualidad.

El Padre Aire es transportador de vida, es conductor de comunicación multidimensional. Es libertad plena de realización, sin limitación, sin atadura alguna.





El Padre Aire es sagrado. Recobremos respeto por su ser y su existencia. Respetemos su pureza y su movimiento para no provocar y llorar su agitación.

Recuperemos nuestra libertad de ser, nuestra libertad espiritual. Fortalezcamos la libertad humana expresada en la solidaridad sin fronteras, solidaridad con las plantas y los animales, para que su libertad no sea coartada y su ser no sea mutilado. Hablemos y cantemos a la vida, al aliento de la vida.



Uroxlaj ub' oq' och qixim
Nuestro Decimotercer Grano de Maíz

Dualidad y complementariedad

Cuando el sol salió se llenaron de alegría los corazones de B'alam Quitzé, B'alam Acab, Mahucutaj e Iqui B'alam. Grandemente se alegraron cuando amaneció... estaban sobre el monte Hacavitz, allí les amaneció, allí quemaron el incienso y bailaron, dirigiendo la mirada hacia el oriente... allí estaban sus montañas y sus valles.

Popol Vuh

Capítulo

2



El Universo es movimiento de reciprocidad. Sus estados y sus manifestaciones son siempre duales y de complementariedad. Oscuridad-luz; formación-desintegración; frío-calor; nacimiento-muerte; humedad-sequedad; día-noche; origen-madurez. Es la constante sintonía del Universo entre sus particulares manifestaciones. La Madre Tierra se sintoniza permanentemente con el Padre Sol y la Abuela Luna.

La dualidad es expresión de pares con cualidades diferentes pero complementarias. El día y la noche son una expresión hermosa de esa complementariedad. Es la convivencia armónica entre distintos. La claridad es el movimiento, la acción, el trabajo, la producción, cultivo de vitalidad. La oscuridad es el reposo, el descanso, el reencontro, la recuperación. Ambos estados se ceden el paso el uno al otro, se esperan, se unifican para la realización de la vida.

Este es el sentido de los ciclos naturales del Universo. Son estados de tiempo y materia que posibilitan el florecimiento de la vida y el reposo de la vida para volver a florecer. Este es el sentido de partir del origen para volver al origen; la dualidad complementaria.

Todos los seres nos sintonizamos con el cíclico movimiento cósmico y con la Madre Tierra y construimos nuestra vida en esa sintonía. Nos alimentamos de la fortaleza y energía del Padre Sol, recuperamos nuestra vitalidad durante la noche, en la presencia de la Abuela Luna. Depositamos en nuestro organismo las fuerzas del Padre Sol para nutrirnos y para solidarizarnos con quien lo necesite. Nuestras manos son la canalización de la energía del Padre Sol para brindar protección, para brindar sanación, para dar amor. Nuestras manos toman y dan, agarran y sueltan, recíprocamente. Dar y recibir recíprocamente son parte complementaria de nuestra realización. Nuestras manos, al igual que todas las partes de nuestro organismo, son sagradas, porque son representación y canalización del Universo.

Espiritual y energéticamente somos una dualidad entre realización y limitación, primavera y otoño, felicidad y tristeza. El punto de encuentro está en el aprendizaje personal y colectivo. El aprendizaje es encuentro consigo mismo, para encontrarse en los otros.





Recíprocamente, cuando encontremos el ser de los otros, nos encontraremos a nosotros mismos.

Los últimos tiempos de la humanidad están marcados por el oscurantismo. Pero ha llegado el preámbulo del tiempo de la luz, tiempo de aprendizaje para volver a florecer y dejar florecer, recíprocamente. Es necesario emprender ese camino, creando y potenciando espacios de encuentro, de solidaridad, de reciprocidad fraternal. Reciprocidad entre humanidad, entre humanidad-Madre Tierra y Cosmos. Como en el principio, como en el origen, los destellos de luz generan luz y fuego para liberar a la vida de la oscuridad. Esto es volver hoy al origen.

Este reencuentro inicia con la persona como particularidad, para encontrar su ser en la colectividad. Descubrirse, encontrarse y realizarse espiritualmente. Descubrir a su complemento hombre-mujer, descubrir su complementariedad con la familia, porque la familia solo es en tanto exista complementariedad. Las familias constituyen comunidad y sociedad. Las sociedades son complementariedades y realizaciones colectivas en comunión con la Sagrada Naturaleza y el Universo. Recobremos la complementariedad entre la diversidad de los pueblos del mundo. Porque solo con amor superaremos el ego, sólo con comunitariedad superaremos individualismo, solo con solidaridad superaremos competencia.

Cultivemos juventud porque es en la juventud cuando se aprende a ver y a experimentar la dualidad espiritual. Cultivemos juventud para potenciar en ella la complementariedad, para potenciar en ella la solidaridad, cultivemos juventud para recuperar la complementariedad intergeneracional. Mantengamos la juventud, como estado del ser, porque en ese estado mantenemos movimiento para generar esperanza y construir sueños.



Ukajlaj ub' oq' och qixim
Nuestro Decimocuarto Grano de Maíz

La interconexión energética y el entendimiento de las partes

¡Ixtoh, Ixcanil, Ixcacau, vosotras las que cocéis el maíz; y tú chajal, guardián de la comida de Hunbatz y Hunchouén!, dijo la muchacha. Y a continuación cogió las barbas, los pelos rojos de la mazorca y los arrancó, sin cortar la mazorca. Luego los arregló en la red como mazorcas de maíz y la gran red se llenó completamente.

Popol Vuh

Capítulo

2



El origen del Universo fue a partir del encuentro de las fuerzas positivas y negativas que generaron la chispa de vida que, desde entonces, se multiplica miles de millones de veces. El Universo está constituido por estas chispas; por eso, el micro y el macro Cosmos se contienen entre sí.

Corazón del Fuego, la chispa generadora de fuego y calor, es la esencia del Universo. Fuego y calor son expresión de vida, de movimiento y de trabajo. El Universo trabaja incesantemente, está vivo y genera vida.

La constitución del Universo está establecida en redes de relaciones, agrupaciones con relacionamiento y afinidad. Así, las Galaxias y nuestro Sistema Solar tienen relaciones de familiaridad.

De la misma manera, la Madre Tierra ha generado sus frutos en colectividades, las diversas colectividades minerales, vegetales, animales y humanas. La humanidad es una colectividad sobre la Madre Tierra. Cada colectividad tiene sus particulares capacidades, cualidades y facultades. Concretiza de una forma particular el fuego originario del Universo y lo irradia para establecer relaciones con otras colectividades. Por eso, la esencia de todos nuestros alimentos es el fuego cósmico que nos mantiene.

La vida se construye en colectividades, la vida resulta de relacionamiento y colectividad. Cada ser es una síntesis del fuego de la colectividad. Un ser particular no puede ser sin la red de relaciones que genera su vida.

El fuego esencial de la vida es la cualidad de construir momento a momento el tejido de relaciones, pues el encuentro de todas las relaciones da la plenitud.

Cada ser humano es un fuego universal, es chispa universal. Nuestro camino es alimentar este fuego interno que traemos del Cosmos. La persona es un fuego que la familia debe alimentar desde que es engendrada, alimentarla para que madure, orientarla para que aprenda a alimentar su propio fuego, para que, a su vez, pueda





ayudar a alimentar otros fuegos. Este es el sentido profundo de la educación comunitaria para la vida.

La Madre Tierra es nuestra casa común. En ella tenemos que vivir relaciones de respeto, vivir para cooperar, sin discriminación ni exclusión. Vivir con armonía. La alimentación del calor de la colectividad acrecienta su energía y su capacidad de relacionamiento con la totalidad. La fragmentación diluye, enfría y paraliza. El sudor proviene del calor, es signo de vida. La muerte se manifiesta en el frío, en la frialdad.

En los últimos tiempos, la humanidad ha establecido sus relaciones en el choque, en el enfrentamiento, en la guerra, en la discriminación y en la exclusión. Sus milenarias relaciones de cooperación se han convertido en nudos limitadores de su plenitud. Su energía se está enfriando, por lo que tiende a enfermarse, a suicidarse, a abandonarse.

Para avanzar a la plenitud de la vida, desatemos los nudos personales y colectivos, cotidianos y estructurales, orgánicos y espirituales. Solo de esta manera volveremos a alimentar el fuego de la paz, la realización y la felicidad.

Restituyamos los tejidos sociales rotos por las guerras, por la violencia, por el hambre, por la exclusión. Abramos nuevas brechas de relacionamiento pacífico entre la humanidad, con la Sagrada Naturaleza y con el Cosmos.



Uro'laj ub'oq'och qixim
Nuestro Decimoquinto Grano de Maíz

El movimiento sincronizado del micro y macro Cosmos

¡Oh tú, Huracán, Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá, Chipi-Nanauac, Raxa-Nanauac, Voc, Hunahpú, Tepeu, Gucumatz, Alom, Qaholom, Ixpiyacoc, Ixmucané, abuela del sol, abuela de la luz! ¡Que amanezca y que llegue la aurora!

Popol Vuh

Capítulo

2



ada punto en el Universo, cada ser en el Universo, es el centro del Universo. Es el *Axis Mundi*. Es la conjunción energética y material de la vida universal. La Madre Tierra es *Axis Mundi* del Universo. La Madre Tierra contiene miles de millones de *Axis Mundi* en su vientre. La sincronización del Universo es cada una de sus vibraciones materiales y energéticas.

El Universo se manifiesta en tiempo y espacio. Tiempo y espacio son el movimiento de la vida, el movimiento del Universo. Movimiento macro, movimiento micro, todo está sincronizado, por eso existe el organismo viviente universal. Nada está detenido, todo está en altas vibraciones porque nada es lo mismo en cada fractal de tiempo. El movimiento ondulatorio es la gran fuerza engendradora de vida.

El Universo y la Madre Tierra están en movimiento constante para sostener nuestra vida. Las plantas, los animales y la humanidad somos fruto del movimiento, frutos del movimiento en equilibrio de Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra.

La Madre Tierra manifiesta permanentemente el movimiento universal, desde los micro hasta los macro movimientos. Los cambios geológicos, los cambios climáticos, las estaciones del año son manifestación del movimiento universal. El movimiento de las células, de la sangre, del corazón, las etapas de vida de la persona, son manifestación del movimiento universal. El movimiento es otra cualidad de la vida, es otra manifestación de la vida.

Como vibraciones del movimiento cósmico, nuestro organismo está estructurado para percibir los movimientos energéticos del Universo y los movimientos telúricos. Nuestra columna vertebral percibe, absorbe y canaliza las energías. Conecta con los lóbulos cerebrales para procesar complementariamente, de acuerdo con su Naturaleza particular. Cultivemos el uso equilibrado de los lóbulos cerebrales para posibilitarnos sintonizar nuestro movimiento con el movimiento universal.





Estamos organizados para conectarnos con el movimiento cósmico y telúrico, éste es nuestro medio para sintonizarnos con el movimiento del Creador Formador, para hacernos uno con nuestra matriz, uno con la energía. La sintonía con el macro y micro Universo es el respeto y la justicia.

La sencillez es el único camino para equilibrarnos con la justicia del Cosmos. La justicia cósmica es el equilibrio y la armonía en el movimiento para generar y regenerar vida. El desequilibrio genera destrucción y autodestrucción. La justicia del Cosmos se sintetiza en la ley de la compensación.

La autoridad y la justicia de la organización humana deben recobrar su sustento en el equilibrio y armonía cósmica. Sus leyes deben proteger la vida y favorecer la vida mineral, vegetal, animal y humana sin exclusión ni menosprecio de ninguna índole.

Cultivemos la espiritualidad para desarrollar nuestra plenitud desde las esencias de la vida, superando el materialismo que ha llevado a la codicia, el acaparamiento, la pobreza, el hambre, la depredación de la Naturaleza. El equilibrio cuerpo-espíritu, materia-energía, es plenitud de la vida.



Uwaqlaj ub' oq' och qixim
Nuestro Decimosexto Grano de Maíz

El origen, la permanencia y el desarrollo

Estos son los nombres de los primeros hombres que fueron creados y formados: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam. Estos son los nombres de nuestras primeras madres y padres... fueron dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo... Entonces existieron también sus esposas y fueron hechas sus mujeres... Caha Paluna, Chomihá, Tzununiha y Caquixahá. Estos eran los nombres de sus mujeres, las cuales eran Señoras principales.

Popol Vuh



onforme el tiempo cósmico fue desarrollándose, cada esencia del Creador Formador fue multiplicándose. Su multiplicación es resultado de sus relaciones e interconexiones. Sus múltiples uniones y sus múltiples relaciones fueron dotando de raíz a la existencia. Los primigenios y originarios destellos y movimientos del Universo, son la raíz de la vida, frondosas raíces que fructificaron tiempo después en distintos tamaños, formas y energías.

Las esencias primigenias del Universo son las abuelas y los abuelos cósmicos que hoy siguen vivos y nutren las distintas expresiones de la vida. Son el origen y son continuidad al mismo tiempo, son la circularidad de la vida que brota del punto originario.

En la dimensión de la Madre Tierra, el vientre telúrico da vida gracias a las raíces frondosas del Creador Formador que conectan el Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra, Corazón del Agua, Corazón del Aire. Cada una y cada uno de ellos tienen su origen, cuyos diversos frutos brotan, se realizan y retornan al origen, a la raíz de la existencia.

Ser brote de vida vegetal, animal y humana es un regalo, es un privilegio. Brotar de la raíz del Universo es tener una razón de ser. Ser vegetal, ser animal, ser humanidad, es ser expresión de la raíz de la vida, solamente con distintas cualidades y facultades físicas, psíquicas, mentales y espirituales; pero en esencia, el mismo origen cósmico.

La milenariedad y antigüedad en el tiempo son esencia de posibilidad de vida, energética, orgánica, psíquica y de conciencia. Los primeros y los sucesivos brotes de humanidad posibilitaron, en el transcurrir del tiempo, la vida humana actual. Son las frecuencias cósmicas generacionales que vienen y retornan, dejando un camino y una experiencia valiosa que las nietas y nietos heredan. Este es el sentido de ser abuela y abuelo, cósmico y humano.

Las abuelas y los abuelos traspasan las puertas dimensionales del Universo. En el espacio de la Madre Tierra, se manifiestan a través de los distintos seres de la Sagrada Naturaleza, para orientarnos





a realizar la plenitud de nuestras vidas que es, también, su propia vida continuada en el ciclo multidimensional del movimiento-tiempo-espacio.

Trabajar para alcanzar día a día la plenitud de nuestras vidas es reconocer y valorar nuestra razón de ser, nuestro sentido de ser expresión del origen del Universo.

Trabajar momento a momento por nuestra plenitud es posibilitarnos para vivir, en el movimiento-espacio, la mayor cantidad de ciclos del tiempo. Las generaciones antiguas lograron vivir dos o más ciclos de cincuenta y dos años,¹⁰ tiempo en el cual cultivaron conocimiento, entendimiento y sabiduría cosmogónica que legaron a las generaciones jóvenes. Posibilitarnos vivir ampliamente sólo es posible si vivimos en equilibrio con la Sagrada Naturaleza, con nosotros mismos y con la colectividad humana. Por eso, debemos nacer y renacer cotidianamente, superando nuestro ego, nuestros desequilibrios, nuestras ataduras.

Este es el sentido de la ancianidad, como experiencia y sabiduría de vida obtenidas de los ciclos del tiempo. La ancianidad se respeta, se cobija como un regalo del tiempo cósmico. El respeto a la ancianidad se expresa mediante la solemnidad ante su presencia, la inclinación ante el valor de sus consejos, la reverencia ante la fuerza cósmica depositada en su cabello blanco. Así es la relación con las abuelas y los abuelos cósmicos, con las abuelas y abuelos milenarios y las abuelas y abuelos presentes. Son la voz del tiempo que canta para la sostenibilidad del futuro.

Este es también el sentido de compartir con los ancestros milenarios y millonarios. Por ellas y ellos estamos aquí. Abrieron camino, cultivaron vida y legaron tradición. Su presencia, de plenitud en otra dimensión, se canaliza a través del viento, viento que susurra, viento que purifica.

Recobremos el respeto y la solemnidad ante las abuelas y abuelos cósmicos y milenarios, respetando la Sagrada Naturaleza que es

10. En la cosmovisión y matemática maya, es el cierre de un ciclo de experiencia en el que se alcanza el nivel de ancianidad.



su morada y su lenguaje. Recobremos el respeto y solemnidad ante las abuelas y abuelos actuales, pues son expresión de paciencia y sabiduría. Mantengamos su espacio en la familia, vivamos con ellas y ellos como regalos del Cosmos, escuchemos su sabiduría y preparemos su nacimiento a la dimensión de la plenitud. Su surgimiento a la dimensión de plenitud es un nuevo nacimiento cósmico que retorna a la raíz, al origen.

Capítulo

2





Uwuqlaj ub'oq'och qixim
Nuestro Decimoséptimo Grano de Maíz

Equilibrio y armonía fundamentados en el respeto

*Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam dijeron:
 Aguardemos que amanezca. Así dijeron aquellos grandes sabios...*

Popol Vuh



a conciencia del Creador Formador, del Universo, se manifiesta en el equilibrio de sus partes. Equilibrio estructural, equilibrio orgánico, equilibrio funcional. Las galaxias, el Padre Sol, la Madre Tierra, la Abuela Luna, viven equilibradamente. Por eso existen sus hijas e hijos.

Su equilibrio se expresa en su propia existencia, en su propio organismo, en su invaluable servicio para que exista vida. Su existencia es tejido de relación, de reciprocidad, de colectividad. La colectividad de seres del Universo se teje con su conciencia única; se abren a la relación, a la reciprocidad y a la realización propia.

Esta es la celebración de la vida. Es la celebración del equilibrio y la armonía. Las plantas celebran la vida, los animales celebran la vida. La celebran con su canto, con su aroma, con su savia, con su vuelo; con su reverencia al amanecer y su agradecimiento al anochecer. La celebración es expresión de sentido de ser, es expresión de armonía y de paz. Celebrar es comprender y entender la razón de ser, el sentido de existir. Porque todo en la existencia tiene su razón de ser, tiene su misión.

Ser estrella, ser galaxia, ser piedra, ser planta, ser persona tienen su razón de ser. Ser mujer, ser hombre; ser niña, ser joven, ser anciano; ser madre y ser padre tienen su razón. Aceptar la propia Naturaleza que regaló la vida es estado de equilibrio y armonía. La razón de ser se descubre, se encuentra, se cultiva. Este es el proceso de realizar nuestra existencia como personas y como colectividades.

Encontrar y cultivar nuestra razón de ser sólo se puede si establecemos comunicación y relacionamiento con todos los seres que existen en el Cosmos. El tejido de la comunicación y del relacionamiento es presencia. Presencia con nuestro respeto, nuestra voz, nuestra energía, nuestro trabajo. Cultivar nuestra presencia es tener conciencia de que no estamos solos. Con nuestra comunicación, relacionamiento y presencia descubrimos la razón de ser de todos los seres de la Madre Tierra y del Universo y, entonces, el reencuentro con este tejido explica nuestra existencia personal.





El cultivo de la razón de ser y la presencia florece en la autoridad. El Padre Sol, La Madre Luna; la montaña, la laguna, la cueva; la Sagrada Naturaleza tienen autoridad. Su autoridad viene de la realización de su ser y del ejercicio de su ser. El ejercicio de su ser sólo se da mediante su entrega, su servicio, su respeto a la colectividad de la Sagrada Naturaleza, la humanidad y del Cosmos. Sin su realización y sin su servicio no tendrían autoridad.

De ahí que la autoridad humana sólo tiene sentido en tanto que es realización de la razón de ser personal, familiar, comunitaria y social. Autoridad como respeto a la colectividad, como servicio a la colectividad, desde la razón de ser, desde la misión existencial que cada uno tiene.

La complementariedad de misiones y la interrelación de misiones existenciales hacen que la humanidad sea sociedad, sociedad en equilibrio y armonía. Porque vivir es compartir las responsabilidades, los sueños, la esperanza, la alegría, las limitaciones; vivir es compartir la existencia.

En ese sentido, la autoridad es asumir la cualidad de guiador, de orientador, de motivador; es dar el primer paso para recorrer el camino de la existencia. Descubrir la razón de ser es madurar para vivir y servir. Ejercer nuestra misión de ser es tener una vida útil. Todos somos autoridad, porque somos parte del Universo, porque todos nos nutrimos de la colectividad y aportamos a la colectividad.

La autoridad es vivencia y experiencia. Se descubre ser madre cuando se ha aprendido a ser hija, se descubre ser abuelo cuando se aprende a ser padre. Se descubre ser cuidador de la vida cuando se ha aprendido de la existencia. Porque la autoridad es capacidad de dar atención a la realización de los otros seres, vegetales, animales y humanos.

Para continuar viviendo es necesario redescubrir nuestra razón de ser personal, familiar, colectiva y social. Redescubrir nuestra razón de ser como humanidad. Sólo así recuperaremos la autoridad perdida con nosotros mismos, con y en la familia, en la sociedad, y con la Naturaleza, para volver a vivir la vida en equilibrio y armonía, fundamentados en el respeto.



Uwajxaqlaj ub'och qixim
Nuestro Decimotavo Grano de Maíz

Fertilidad, fecundidad y nacimiento de todo

De Paxil, de Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas. Yac, Utiu, Quel, Hoh enseñaron el camino. Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas y abundante también en pataxte y cacao, y en innumerables zapotes, anonas, jocotes, nances, matasanos y miel, abundancia de sabrosos alimentos...

Popol Vuh

Capítulo

2



El nacimiento originario del Cosmos sigue perpetuándose hoy, después de billones de años de existencia. Este acontecimiento nos enseña que su Naturaleza es siempre fecundidad y abundancia. La fecundación es otra cualidad de la vida junto con el movimiento, el calor y la colectividad. La fertilidad y la fecundidad son esencia orgánica, energética y espiritual; su presencia está en cada uno de los microespacios, micromovimientos y microcolectividades del Universo. Por eso, el Cosmos es una sola vida, es una sola existencia que florece en toda su extensión. De ahí que las expresiones de la vida cósmica sean inmensamente diversas.

El microcosmos es esencia del macrocosmos. Su existencia sólo puede ser percibida desde su esencia energética, por eso su respeto y reverencia sólo pueden darse desde la espiritualidad. La Madre Tierra tiene esencia, por eso fructifica. Por eso puede alimentar y puede sostener a su descendencia. Al igual que todo en el Universo, la esencia de la Naturaleza es el movimiento y la potenciación de su propio ser.

El macrocosmos y el microcosmos son unidad dual. La persona humana es macrocosmos para las células de su organismo; al mismo tiempo, la persona humana es microcosmos de la Madre Tierra y del Universo. El macrocosmos se fertiliza y se fecunda en el microcosmos; el microcosmos se expresa en el macrocosmos; ambos expresan su esencia en el cuerpo de los organismos. Pero ambos son uno solo. Nuestro cuerpo expresa la esencia de nuestra energía y actúa en correspondencia con su esencia.

La realización del propio ser es esencia; coartarla es generar desequilibrio, enfermedad y muerte. Morir es dejar de ser.

Por eso, alterar la Sagrada Naturaleza es violar la fecundidad de la vida originaria, es romper el equilibrio, romper la armonía. Alterar la Sagrada Naturaleza es matar la vida, es cohibir el florecimiento de la vida; es cortar la continuidad de la existencia.

Debemos recobrar la responsabilidad de respetar la generación y la regeneración propia de la semilla de la ascendencia y la des-





cendencia de todo lo que existe, pues su realización natural es sustento para nuestra existencia. Cultivemos la relación con la esencia del microcosmos, para estar felices con la relación macrocósmica.

Respetemos y cuidemos la engendración como uno de los regalos más grandes que la vida ha dado a la humanidad, pues mediante ella nos hacemos partícipes de la continuidad de la vida cósmica. Con ella, cada persona tiene la posibilidad de transmitir la memoria genética, energética y espiritual cultivada por la humanidad durante miles de años. Respetemos su ciclo natural para que sea expresión de esencia de la Madre Tierra y del Universo.

Respetemos y protejamos nuestro trabajo con la colectividad humana y con la Sagrada Naturaleza, pues mediante él, cultivamos nuestra esencia. Respetemos el trabajo de todos los seres minerales, vegetales, animales y humanos, pues la esencia de cada uno forma parte de la esencia que florece la plenitud de la vida. Proteger la esencia es garantizar el futuro.



Ub'elejlaj ub'oq'och qixim
Nuestro Decimonoveno Grano de Maíz

**La tridimensionalidad de correspondencia
entre Ajaw, Naturaleza y ser humano;
la paz, la alegría y la felicidad
entre los pueblos**

Enseguida desarrollaron el incienso que habían traído desde el Oriente y que pensaban quemar, y entonces desataron los tres presentes que pensaban ofrecer. El incienso que traía Balam Quitzé se llamaba Mixtán Pom; el incienso que traía B'alam Acab se llamaba Caviztan Pom; y el que traía Mahucutah se llamaba Cabauil Pom, los tres tenían su incienso y lo quemaron cuando se pusieron a bailar en dirección al Oriente.

Popol Vuh



omos tres los sujetos en estrecha relación. El equilibrio y la armonía de existencia entre los tres florece en plenitud de la vida. Ajaw-Creador Formador y la Sagrada Naturaleza siempre están en armonía. Son la conciencia plena inmanente. Antes de que apareciera la humanidad, la realización era plena, todo era belleza, alegría, paz. Fruto de este estado de realización surgió la humanidad.

Los seres humanos tenemos que descubrir y cultivar la conciencia plena para hacernos uno con ella. Esto fue lo que hicieron los ancestros milenarios y entonces crearon sistemas de vida cosmogónicos. El fruto de la relación tridimensional es el reconocimiento, la correspondencia, la paz, alegría y felicidad con la vida; es la armonía entre los pueblos.

La conciencia cósmica siente, intuye, escucha, habla, observa. Su expresión es ilimitada. La humanidad ha heredado cualidades de la conciencia cósmica, del Creador Formador, pero debe cultivarlas más allá de lo que su organismo le posibilita, debe cultivar la existencia espiritual.

La comunicación es esencial en el ser humano para expresarse, para escuchar, para relacionarse. Para manifestar su admiración, su respeto, su reverencia. La conciencia cósmica, el Creador Formador, escucha la expresión de sus frutos; siente su necesidad, su hambre, su sed. El Creador Formador corresponde a la sintonía de sus conciencias particulares.

El Universo y la Sagrada Naturaleza se han dado inmensamente para que la humanidad viva, por eso son dador y dadora de vida. Pero la vida del Universo y su expresión en la Madre Tierra necesitan también de una correspondencia humana: respeto, comunicación, protección y reverencia a su vida. Por eso la vida está en el diálogo; la felicidad está en saber escuchar y saber expresarse. Relacionarse con el agua, con la tierra, con las plantas, con los animales, con el sol mediante la palabra, el respeto, la reverencia y la interconexión energética y espiritual. Esto es hacerse conciencia con la conciencia del Universo.





La realización de la vida humana está en respetar, en vivir en armonía con la Sagrada Naturaleza, la cual nos da lo necesario para vivir dignamente. Y la dignidad no está en la acumulación, en el acaparamiento, en la exclusión. La dignidad está en el compartir, en la protección, en la reciprocidad. Agradecer la vida siempre es la correspondencia a la vida que nos lleva al respeto, a la sencillez. La sencillez y el respeto garantizan nuestra existencia regalada por el Creador Formador. La vida humana, en toda su plenitud física, orgánica, psicológica y energética, es un regalo invaluable que el Universo nos ha dado. Respetar, cuidar, alimentar, cultivar físicamente, orgánicamente, energéticamente, es corresponder y agradecer siempre este regalo.

Recuperemos nuestra existencia espiritual, reconociendo la dignidad de todo, alimentando la existencia del Universo y sus manifestaciones, cultivando respetuosamente nuestra propia existencia humana personal, familiar, colectiva y social. Porque la paz es un fruto, es el florecimiento de las relaciones tridimensionales.



Ujuk'al ub'oq'och qixim
Nuestro Vigésimo Grano de Maíz

Transparencia y valor de la palabra, de la actuación y del ser son manifestación de orden, comunicación e interacción

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento.

Popol Vuh

Capítulo

2



odo habla. El Creador Formador habla. Habla el Universo, habla la Madre Tierra. Hablan las plantas, hablan las piedras, hablan los animales. Habla el viento, habla el agua. La vida es comunicación, su palabra siempre es aliento de vida, es sustento de vida, es esencia de su ser.

La percepción y la expresión de la comunicación son momentos sagrados de conexión con el Cosmos. Son meditación contemplativa expresada en cada espacio-movimiento y momento de la vida particular y colectiva. Se expresa en la intimidad personal, en la relación familiar, colectiva y social. Se expresa en el trabajo, el descanso y la meditación. Se expresa en la conciencia de estar vivo y con los seres que posibilitan la vida.

La comunicación se expresa en la palabra, por eso nuestra palabra debe ser dulce y transparente. La comunicación se expresa en cada parte de nuestro organismo, por eso nuestros actos deben ser transparentes. La comunicación expresa nuestra esencia, por eso debemos cultivar nuestra espiritualidad.

La palabra, como medio de comunicación, es tejido de colectividad; crea colectividad. Por eso la palabra es consejo, en el sentido de expresión de solidaridad para la realización de la vida de los otros seres. La palabra respeta la libertad y la realización particular. La palabra es también consejo, en tanto acuerdo colectivo para la realización de la vida. Mediante la palabra comulgamos nuestros espíritus para construir nuestro ser cósmico, para realizar la plenitud de nuestra vida. Consejo en la familia, consejo en la comunidad, consejo en la sociedad. El consejo embellece nuestra existencia.

Por eso, nuestra palabra debe ser transparente, nuestro ser debe ser transparente. Respetemos nuestra palabra, porque nuestra palabra expresa nuestra esencia.

Revisemos nuestra palabra personal y colectiva, contemplemos nuestra palabra personal y colectiva. Percibamos si su esencia es vida y realización de plenitud de la Sagrada Naturaleza y de la humanidad. Percibamos si la palabra que orienta nuestra vida personal





y social, de la Sagrada Naturaleza y de la humanidad, es expresión de colectividad.

Restituamos el valor de nuestra palabra, restituamos el consejo como espacio de creación de nuestra palabra. Solo mediante la restitución de la transparencia de nuestra palabra y de nuestro ser, construiremos colectividad en armonía y equilibrio. Solo mediante consejo restituiremos justicia en nuestra vida; solo mediante la justicia restituiremos la dignidad violada de la Madre Tierra, nuestra dadora de vida.



UROX TANAJ
CAPÍTULO III



**TEJIENDO LA PLENITUD
DE LA VIDA**





LA DANZA CÓSMICA

- Todo comienza con el origen y desarrollo de la creación, con el hilo de la vida.
- Surge la claridad y el avance en la diversidad de los rumbos de la vida.
- Para la continuidad, la presencia del retoño es fundamental. Jun Winaq, la persona completa, es retoño del Creador Formador. Es la persona colectiva.
- La persona plena busca convivencia armónica con el micro y macro Cosmos, haciéndose parte de la totalidad.
- En la totalidad, cultivamos la esencia y cosechamos la abundancia plena.
- Interrelacionamos pasado, presente y futuro con las abuelas y abuelos, la conexión de generaciones.
- Con la relación intergeneracional, cultivamos sabiduría e iluminación permanente en nuestra vida.
- La relación armónica con todo nos posibilita salud, vida y protección permanentes.
- Surgen, entonces, el canto, el poema y el amor a la vida, personificados en nuestras abuelas.
- Trabajamos por el triunfo de la purificación, por la liberación.
- Cultivamos arte en nuestras vidas para agradecer la superioridad y la pureza de la casa de los Creadores Formadores.
- Ellos son el aliento continuo e infinito de la vida.





- Hacemos realidad la dualidad y complementariedad, esperanza para la humanidad.
- La interconexión energética y el entendimiento de las partes.
- Aprendemos del movimiento sincronizado del micro y macro Cosmos; cultivando interrelaciones e interconexiones con el Universo nos hacemos más humanos.
- Volvemos cíclicamente al origen de la existencia, permaneciendo y desarrollando la vida plena.
- Nuestro fin último es el equilibrio y la armonía en nuestras conexiones y relaciones fundamentadas en el respeto.
- Nos hacemos co-creadores respetando la fertilidad, la fecundidad y el nacimiento de todas las expresiones de vida.
- Nos hacemos alimentadores de la existencia tridimensional.
- Para cerrar un ciclo, resaltamos la transparencia y el valor de la palabra, manifestación del orden, comunicación e interacción.

Orientados por nuestra Cosmogonía y alimentados por nuestra Cosmovisión, hemos trabajado siempre por tejer nuestras vidas personales, familiares, comunitarias y sociales.

Hacemos nuestro tejido existencial agarrados de los hilos guíadores que enmarcan nuestro actuar humano.

El RESPETO es uno de ellos. Respeto a todo lo que existe, porque todo tiene vida, todo está relacionado. Si yo respeto, recibiré respeto y habrá convivencia armónica, no sólo entre personas, sino con toda la creación. Respeto es reconocer y aceptar la presencia de la totalidad, expresada en cada una de sus particularidades.





El AGRADECIMIENTO es otra esencia que debe prevalecer. Al ser parte de un todo, al estar relacionados con todo y al saber que somos expresión del Creador Formador, debemos ser agradecidos por todo lo que se nos ha dado; por nuestra vida, por las otras vidas, por nuestro sustento.

PROTECCIÓN a la Madre Naturaleza. Al reconocer nuestra pertenencia al todo, protegemos el movimiento espacio donde vivimos, pues es una exigencia primordial para que la vida continúe.

El SERVICIO, entendido no como servilismo, sino como ser atento a la necesidad de la otra persona, el sentir al otro como mi otro yo. El servicio es tan natural que se da como una convivencia armónica entre todos. Es la base del cumplimiento de la misión de cada quien, para que su vida sea útil y buena existencia.

Así es como realizamos nuestra plenitud, que expresamos ahora a los cuatro rincones del Universo. Expresamos la felicidad del ser Maya y compartimos la solidaridad Maya con la humanidad.

El Pueblo Maya, hoy, sigue siendo guardián del germen y florecimiento de la vida en la Madre Naturaleza. Aún somos millones de seres humanos guardando y viviendo nuestro ser en la intimidad de nuestras familias y nuestras comunidades, en la intimidad de nuestro territorio y en la intimidad de nuestra espiritualidad. Mantenemos nuestra conciencia reflexiva y nuestra convicción en los ciclos de la vida hacia la era de la luz.

En la multidimensionalidad de nuestra existencia cósmica, guardada y vivida en nuestro ser espiritual, nosotros, el Pueblo Maya, hemos existido para sí y para toda la humanidad. A lo largo de nuestra existencia y, junto con otras culturas milenarias, hemos expresado desde varios siglos atrás, sobre todo desde el auge del racionalismo y el materialismo, el rumbo parcializado de vida —si no equivocado— que una parte de la humanidad ha impuesto.

Pero los mensajes no fueron escuchados y, hoy, la humanidad planetaria está viviendo las consecuencias.





La humanidad en general está viviendo un tiempo muy crítico de su existencia. Haciendo una revisión rápida, resaltan los siguientes procesos o fenómenos sociales que caracterizan su vida:

- Conflictos armados.
- Dominio político y explotación económica sobre pueblos, naciones, comunidades, familias, personas.
- Antropocentrismo, racionalismo y materialismo.
- Depredación de la Naturaleza: acaparamiento de recursos naturales que ha implicado —o implica— genocidio, represión y exclusión de pueblos enteros, contaminación ambiental, violación del ciclo natural de la vida.
- Acumulación y derroche de riqueza material de miles frente a pobreza y extrema pobreza material de millones. Se fomenta el consumismo y se vive la cultura de lo desechable.
- Voracidad por el dinero, mercantilización de las relaciones humanas y la Naturaleza. Se ha perdido el valor natural y espiritual de la vida humana y de la Naturaleza, pues sólo vale si reporta ganancias económicas.
- Hambruna.
- Epidemias y pandemias.
- Drogadicción.
- Creciente suicidio personal y colectivo.

A nivel mundial se ha difundido una práctica sistémica, hoy marcada por la globalización, cuyas consecuencias son las que hemos mencionado. Entre sus principales características podemos resaltar:

- Concentra su atención en la obtención y acumulación de riqueza material (Naturaleza transformada) y financiera.



- Se centra en los derechos individuales y margina los colectivos.
- Monopoliza el poder económico y somete la política a sus intereses.
- Busca la homogenización cultural de la humanidad.

Aunque junto con estos procesos también se viven procesos de esperanza, solidaridad, justicia y vida, pesa más, por el momento, la fuerza de la destrucción, la apariencia y el desprecio por la vida.

Pero la esperanza es una firme convicción de muchos grupos, sectores, pueblos y culturas de la humanidad.

Tal es el caso del concepto Desarrollo Humano Sostenible que, aunque muy lejos de ser una realidad sistémica por la limitación que impone el poder económico a nivel mundial, tiene el mérito de identificar y anunciar el fracaso y la insostenibilidad de la vida humana en el modelo economicista, proponiendo alternativas de sostenibilidad.

Por eso, valoramos que el concepto Desarrollo Humano Sostenible promueve prácticas y procesos humanistas, toma en cuenta las colectividades, busca la equidad, respeta la diversidad, busca el equilibrio y busca una focalización de sus acciones en las regiones empobrecidas.

En este marco mundial, los Pueblos Indígenas, en particular nosotros, el Pueblo Maya, seguimos trabajando y resguardándonos para avanzar a la era de la luz que nuestros antiguos y presentes ancianos y guías espirituales anuncian y cultivan.

El movimiento del actual B'aqtun, está en sus últimos momentos. El movimiento galáctico trae consigo muchos reacomodos energéticos y ecológicos que influyen en la vida humana personal, familiar y social.

Esta transición de era requiere una fortaleza espiritual que la humanidad ha desechado, por eso, sufre consecuencias que su propio accionar colectivo ha ocasionado.





Caminamos hacia los albores del nuevo B'aqtun, del nuevo ciclo galáctico. En esa ruta, nosotros, el Pueblo Maya, seguimos cultivando nuestro ser cósmico, estamos alimentando un proceso que propone vida, equilibrio y armonía para todas y todos los seres humanos. Ciertamente, construir y cosechar vida con justicia y armonía requiere superar aquellas relaciones, estructuras y condiciones que generan muerte, injusticia y violación.

En ese ámbito amplio de la vida, entendemos este proceso permanente como la plenitud de la vida.

Al cierre de este aporte para el reestablecimiento de la plenitud de la vida de la humanidad, reiteramos que la intención de haber aceptado esta gran responsabilidad de juntar nuestra palabra y nuestros pensamientos como nietas y nietos de nuestras abuelas y abuelos; el haber tenido el atrevimiento de consultar con nuestras abuelas y abuelos a través del fuego sagrado; el haber subido montañas y bajado ríos para pedir energía y claridad de nuestros pensamientos, es para poder ofrecer esta mazorca plena, para dar a conocer lo sencillo y lo profundo de nuestra Cosmovisión.

Con los Veinte Granos de Maíz esperamos dar consejos para que cada quien vaya despertando el interés para ser en plenitud. El caracol de la Cosmovisión Maya es inmenso; éstas son semillas que esperamos puedan germinar en la vida de personas, familias, colectividades, sociedades.

Esperamos, pues, que con estos consejos nazca en los corazones el respeto por la Madre Naturaleza y la sencillez para agradecer al Creador Formador por la vida, para tener una vida plena, en equilibrio y armonía para que los pueblos tengan paz, mucha paz y una útil existencia.



Imágen tomada de la Portada del *Popol Vuh*.



AGRADECIMIENTO

Y en seguida acabaron de ver cuanto había en el mundo. Luego dieron las gracias al Creador y Formador: ¡En verdad os damos gracias dos y tres veces!

Popol Vuh

**Sib'alaj Maltiox. Chjonte Kyeya. Matyox
Muchísimas gracias.**

AGRADECIMIENTO



BIBLIOGRAFÍA

1. AA. VV. (1978). *El libro de los libros de Chilam Balam*. 5ª. Edición. Fondo de Cultura Económica. México.
2. Chávez, Adrián Inés (traductor). (1997). *Pop-Wuj*. Poema-mito histórico kí-ché. Guatemala: Timach. Pp. 131.
3. Recinos, Adrián (traductor). (1984). *El Popol Vuh*. México: Secretaría de Educación Pública y Fondo de Cultura Económica. Colección Lecturas Mexicanas. Segunda edición. Pp. 288.

Xtz'aj ri wuj pa Paxil Kayala'
☺ B'aqtun, ☺☺ K'atun, ☺☺ Tun, ☺☺ Winaq, ☺☺ Q'ij, — No'j.
Primera edición 2006, se imprimieron 5,000 ejemplares.